

El Bancal del “Agüelo”

Construcciones “extrañas” en el entorno del Fondet de la Senieta



Grado en Fundamentos de la Arquitectura

Trabajo Fin de Grado

Autor:

Rubén González Javaloyes

Tutor/es:

Enrique José Nieto Fernández

Julio 2018



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El Bancal del “Agüelo”

Construcciones “extrañas” en el entorno del Fondet de la Senieta

38.261460, -0.537630



Universidad de Alicante | Trabajo de Fin de Grado
Grado en Fundamentos de la Arquitectura

Rubén González Javaloyes

“Lo mejor que el mundo tiene está en los muchos mundos que el mundo contiene, las distintas músicas de la vida, sus dolores y colores: las mil y una maneras de vivir y decir, creer y crear, comer, trabajar, bailar, jugar, amar, sufrir y celebrar.”

Eduardo Galeano

EL BANCAL DEL “AGÜELO”
Construcciones “extrañas” en el entorno del Fondet de la Senieta

Universidad de Alicante
Trabajo de Fin de Grado en Fundamentos de la Arquitectura

Autor: Rubén González Javaloyes
Tutor: Enrique José Nieto Fernández

Julio 2018

PREFACIO
Aviso a los lectores

Este trabajo se enmarca dentro de un contexto académico, y se centra en la investigación para un trabajo final de grado en arquitectura impartido por la Universidad de Alicante.

Se trata de investigar construcciones “extrañas”, entendiendo que esta expresión alude a lo poco observado, a lo que no es usual, a lo que nadie ha prestado atención todavía.

Y se focaliza sobretodo en intereses y aficiones minoritarias que se dan en un espacio delimitado, situado en el entorno del Fondet de la Senieta, un humedal costero de aproximadamente 90 hectáreas situado en la pedanía de El Altet, en el término municipal de Elche.

Este espacio delimitado y concreto, es el bancal de mi abuelo, gracias al cual he podido construir este documento de una manera cercana y personal.

Con este documento se pretende entender y transmitir esas lógicas, intereses, procesos y diseños que directa o indirectamente tienen que ver con la arquitectura, y que de alguna manera, se dan en este “extraño” ámbito. Para ello se han implementado técnicas como la fotografía y la escritura entendidas como herramientas de aproximar al lector a este mundo tan poco explorado.

El tiempo, el recuerdo, la memoria, el espacio, la materia, la técnica, los procesos, el arte, el caos, el orden-desorden, el lugar, los afectos, lo subjetivo, lo específico, lo social... son los temas con los que las distintas disciplinas como fotografía, escritura y arquitectura se funden en este relato sobre como funciona la vida en este tipo de entornos rurales.

“La arquitectura es vida, o por lo menos es la vida misma tomando forma y por lo tanto es el documento más sincero de la vida tal como fue vivida siempre”

Frank Lloyd Wright

Para mi abuelo

INTRODUCCIÓN

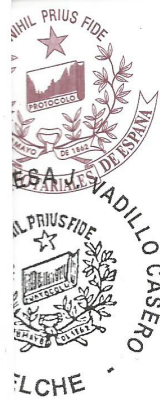
A día de hoy el modo de diseñar se ha llevado a una normalización máxima, a un proceso repetitivo, extremadamente organizado y controlado, con un inicio y un final. La mayoría de las construcciones de las ciudades actuales han surgido así; pero, ¿qué pasa en el ámbito rural?, donde las normas se difuminan, y la manera de diseñar es más pragmática, pues depende más de los humanos que allí habitan, de sus necesidades complejas, costumbres o intereses personales... de un mundo paralelo que fluctúa con el nuestro...

Yo conozco bien este mundo, si bien yo nací el 10 de marzo de 1995, mi abuelo, el 5 de octubre de ese mismo año, adquirió tres tahúllas, seis octavas y ocho brazas de tierra, situada en el partido del Altet, término municipal de Elche, bancal denominado del “Agüelo”. Mi abuelo compró esas tierras a sus hermanos que las habían heredado de su padre. Las compró por que su ilusión y la de mi abuela era tener un campo donde cultivar, tener contacto con la naturaleza y los animales, tener una finca rural donde construir su propia realidad; y hasta la fecha, ese universo de relaciones y agentes se sigue expandiendo.

Y de esto es de lo que trataré de hablar a lo largo de este relato, de los diseños que se llevan a cabo en este tipo de espacios rurales, en concreto del bancal del “Agüelo”; y como estos diseños aislados, privados y subjetivos de mi abuelo se relacionan y se nutren del resto del cosmos en el que se intercalan, donde la vida de mi abuelo se cruza con otros ámbitos más o menos normalizados y reacciona, o no, ante ellos.

“Hay muchos mundos en el cosmos, pero hay más dentro de nosotros.”

ES COPIA SIMPLE



A.- PRIVATIVAS DE DON JOSÉ JAVALOYES ESCOLANO:

1).- DESCRIPCIÓN: TREINTA Y SEIS ÁREAS Y SESENTA Y SIETE CENTIÁREAS, igual a tres tahullas, seis octavas y ocho brazas de tierra, situada en el partido del Altet, término municipal de Elche, bancal denominado del "Agüelo" que linda: Norte, Josefa Giner, Sur, Juan Bautista Antón Sempere, Oeste, Josefa Gonzálvez, y Este, camino. -----

INSCRIPCIÓN.- Inscrita en el Registro de la propiedad de ELCHE N° 2, libro 134, tomo 218, folio 142, finca 6747. -----

REFERENCIA CATASTRAL.- Esta finca tiene la siguiente referencia catastral:

Rústica: 03065A128000410000YH. -----

TITULO.- Pertenece con carácter privativo a Don José Javaloyes Escolano, en virtud de escritura de extinción de condominio autorizada por el Notario de Alicante Don Ramón Alarcón Cánovas con fecha 5 de octubre de 1.995. -----

T0206757

Creo que es muy bello todo lo que ha hecho mi abuelo para pasar de este papel de escrituras de la finca que un día (hace más de 12 años) adquirió, a lo que hoy en día es. Ya que no es solo una parcela donde ha construido una caseta para habitar, ha cultivado algunas frutas y hortalizas o ha criado muchísimos animales... este bancal lo era todo para él, era su propio mundo.



Todo el conjunto de “cosas” que se incluyen en el perímetro de la verja es, o mejor dicho era, la vida de mi abuelo, protagonista de este relato; y siendo él el protagonista, quería presentarlo con esta fotografía aérea suya; porque él es el que aparece en ella; cuando veo esta foto, veo un reflejo de su alma, una extensión suya que sigue aquí, de lo que queda de él... Su manera de pensar, su manera de ser, de actuar... de vivir... de crear..., todo esto y muchas otras cuestiones que se escapan por su complejidad y subjetividad está recogido en cada centímetro de este perímetro.

Un mundo absorto en cuestiones como el agua, el fuego, los cultivos, los animales, la tierra...

EL BANCAL DEL “AGÜELO”

El diseño lo hacemos nosotros, todos los que en algún momento planteamos, trazamos, esbozamos cualquier idea. Se podría decir que el proceso de diseño comienza nada más plantearse un problema, al cual se le trata de dar soluciones.

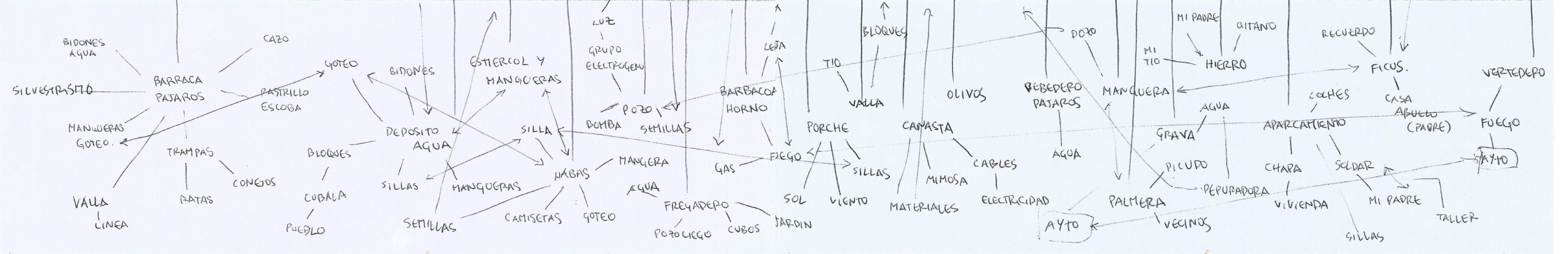
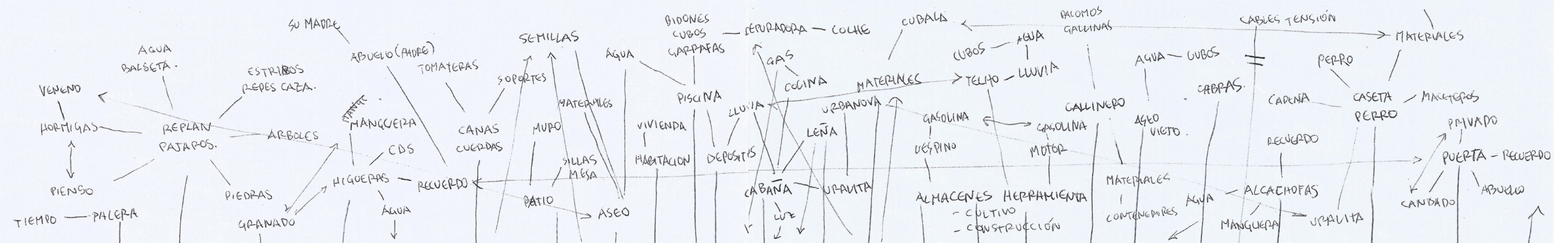
En el caso del campo de mi abuelo, los problemas provienen directamente de las necesidades. Necesidades propias de este tipo de ámbitos... ya sea producir algo de sustento cultivando, plantando árboles frutales o criando animales... o simplemente necesidades relacionadas con lo domestico o el habitar, pues se trata de entornos sin luz, agua o internet...

Es muy interesante como mi abuelo diseñaba inventando soluciones con los recursos que estaban a su alcance. Hablamos entonces de que no se necesita expertos para diseñar, simplemente basta con un proceso pragmático y creativo lleno de decisiones, actuaciones, y relaciones socio-técnicas de las que se nutren estos contextos.

Los expertos aquí son los propios habitantes de estos ámbitos, que incluso dentro de su contexto intercambian conocimientos y saberes, aprendiendo unos de otros. El diseño se nutre de la práctica, de ahí que la mayor fuente de inspiración para alquien que diseña venga de la experiencia de otros.

De donde obtener el agua, como transportarla y manejarla... De donde y como obtener leña para hacer fuego y cocinar... Como cultivar, o cuidar animales para obtener algo de sustento... Son motivos de plantear diseños, y todos ellos desde una esfera personal de afectos e intereses como era la de mi abuelo, la cual se desarrolla en las próximas páginas a modo de relato personal.

“Plantear el problema no es simplemente descubrir, es inventar”





El agua de lluvia

Recuerdo un día de verano por la tarde que estábamos la familia reunida en el campo y se puso a llover, mi abuelo dijo entre un suspiro: *“esto es vida”*, le encantaba la lluvia, y... a mi también; ese chisporroteo en la chapa y la uralita del tejado de la caseta junto con el olor a tierra y vegetación mojada producen una sensación indescriptible.

Aparte de esta sensación de la lluvia, para mi abuelo era más importante todavía el agua, el H₂O, puesto que en el campo no se disponía de agua corriente y el suministro de agua dependía primordialmente de la lluvia o la depuradora de aguas fecales que se sitúa a medio kilómetro al sur-este del campo, la cual dispone de una manguera que suministra agua no potable para uso de regadío; mi abuelo en ocasiones de temporadas de escasez de lluvia o cuando no teníamos el pozo todavía, hacía viajes de garrafas de agua con el coche a la dicha depuradora, cosa que suponía un gasto de gasolina, tiempo y esfuerzo; de ahí la decisión de cavar el pozo.

El agua en el campo ya no solo se usa para las cuestiones cotidianas como fregar, limpiar o aseo entre otras; sino que la vida de plantas, cultivos y animales también depende de este agua, es por eso que el campo está lleno de dispositivos y mecanismos enfocados a recoger y recolectar el agua. Bidones, depósitos de agua, garrafas y cubos de pintura reciclados, mangueras, pozo y bomba de agua con grupo electrógeno, piscina a modo de embalse, chapas y planchas de uralita onduladas en los tejados con cubos, canalones a modo de goterones...

Todos estos dispositivos supondrían una manera de domesticar el agua, de poder controlarla o contenerla para su posible uso, por ejemplo esa doble función de los techados, de impermeabilizar y recolectar el agua; o la de los cubos de recoger el agua y poder manejarla. A veces no es tan directa esta doble función de coger el agua y usarla directamente, ya que en muchas ocasiones la recolecta de agua y su suministro se dan en puntos alejados o con aplicaciones



específicas, por ejemplo cuando se trata de regar y suministrar agua a los cultivos se usan por ejemplo dispositivos como el que arriba vemos, que permite almacenar mucha cantidad de agua y suministrarla mediante goteo de manera autónoma. Como hemos dicho antes en este caso no se trata de una doble función directa, porque para poder regar de esta manera has de llenar el depósito elevando el agua a cierta altura, puesto que este no recoge el agua por sí mismo.

La moneda de cambio

Esta manera de regar con depósitos es muy común en cultivos de grandes producciones, no es este el caso. Y esto me da que pensar cómo llegó este depósito hasta aquí, o como mi abuelo lo ha conseguido. Supongo que lo haya adquirido de algún vecino que conozca o algún buen amigo suyo, ya que es raro encontrar alguna tienda que vendan algo así. En estos mundos rurales siempre aparecen relaciones de solidaridad, pues es la manera de socializar en este ámbito, por ejemplo mi abuelo ayudó a construir la finca del vecino, y este ayudó a mi abuelo con la suya; por eso, muchos artefactos e inventos que vemos en algunos campos de este tipo se repiten, aparece una red de aprendizaje y socialización en la que todos intercambian conocimientos, materiales, semillas... Estos son el equivalente a la moneda en el mundo normalizado.

En temas de cultivo, es muy importante aprender y tener conversaciones con todo tipo de gente conocedora del asunto. Cuestiones de cómo por ejemplo de que manera es mejor secar y guardar semillas de tus propios cultivos para próximos años o trucos de como plantarlas o que abonos y sustratos usar para obtener las mejores cosechas. Estas son las más preciadas honradeces de la gente de campo.

Trucos como por ejemplo echar un poco de arena de la playa a los cultivos o secar las semillas en bandejas metálicas al sol y guardarlas en botes de cristal herméticos durante un año entero son temas muy interesantes que mi abuelo había aprendido con los años y que le servían para su labor.



El secadero de semillas

Mi abuelo necesitaba una superficie amplia donde diera la luz del sol el máximo tiempo del día posible y no muy alto, para poder así secar y manipular esas semillas que se iban almacenar y guardar para posteriores temporadas.

Y esto es lo próximo que he querido enseñar, el lugar que mi abuelo usaba para secar las semillas. Se trata del techo de chapa de la barraca de cazar pájaros que se le encaprichó a mi padre cuando mi abuelo consiguió el campo, y de una de las primeras construcciones del campo.

El funcionamiento de caza en este tipo de instalación consiste en una barraca enterrada, donde lo que más importa es que no se vea mucho y que no llame la atención para no ahuyentar a los pájaros, y un replan abierto, donde se colocan unas redes de caza que se abren y se cierran como un libro para atrapar los pájaros vivos. Mi abuelo ya había visto otras construcciones similares y con esas referencias construyo la suya. Este tipo de caza se denomina silvestrismo, es la afición a la captura y cuidados en cautividad de ciertos pájaros de campo, pertenecientes a la familia de los fringílidos, con el objeto de su adiestramiento al canto. Mi otro abuelo, padre de mi padre enseñó a mi padre este tipo de caza; y a mí, desde bien pequeño que mi padre también me enseñaba a mi esta afición, puesto que al tener la barraca en el campo siempre estaba por ahí con él, viendo y aprendiendo.

Conviven por tanto en la finca esas dos aficiones, por un lado los pájaros (por mi padre) y por otro el cultivo (por mi abuelo); que si nos paramos a analizar cómo funciona cada una por separado, nos damos cuenta que funcionan en conjunto. En la imagen vemos como a día de hoy, las mangueras de goteo secaderos de semillas y garrafas aparecen sobre la barraca de caza y son las mismas que se usan tanto para regar como para llenar la balsa de agua de los pájaros. Aunque también aparecen conflictos, pues algunos pájaros picotean ciertos cultivos que rodean el replan.



Mi abuelo, para que no sucediera esto, rodeaba los árboles, como las higueras o las oliveras con CDs o cintas de VHS, o ponía espantapajaros, y así ahuyentaba los pájaros que picoteaban sus frutos; mientras que mi padre para atraerlos construía esta especie de perchas que se hincan en el suelo para colgar jaulas de pájaros de reclamo y atraer más pájaros.

Mi padre diseñaba artefactos para atraer a los pájaros, mientras que mi abuelo diseñaba otros para ahuyentarlos, cada uno con sus intereses personales. Todo muy contradictorio, pero así era esa realidad, y así funcionaba el bancal.

Los pájaros del cielo

Del mismo modo que el agua de lluvia es atraída por gravedad hasta las cubiertas y los bidones, los pájaros del cielo son atraídos por el replan (zona de caza) con alpiste, la balsa de agua y los reclamos; y son capturados gracias a otros dispositivos tales como redes de caza, jaulas, cuerdas, así como estribos y piquetas que sujetan dichas redes al terreno.

No existe grandes masas que muevan el mundo del silvestrismo, ya que este se da en una escala más local, es por eso que todos esos diseños de dispositivos de caza son transmitidos por la gente del “mundillo” o son creados por uno mismo a través de la experiencia y las necesidades propias.

De algún modo, el campo, todos los árboles y cultivos junto a todos estos dispositivos de caza constituyen un hábitat idóneo para los pájaros silvestres.

Y así es como me doy cuenta de cómo era la vida de mi abuelo y es la de mi padre, una convivencia entre aficiones, porque son eso, aficiones. Si buscamos el significado de la palabra, “una afición es una actividad cuyo valor reside en la persona que la ejecuta”. Nadie más puede apreciar tanto como ellos esos intereses personales... No a toda la gente le gusta cultivar o el silvestrismo...



“Si todos los pájaros desapareciesen a la vez, algunos de nosotros tardaríamos mucho tiempo en darnos cuenta.”

Patrick Deville



Los pájaros del suelo

Como ya se ha dicho, otra de las ambiciones de mi abuelo en el campo era cuidar y criar animales allí. Lo que vemos en esta foto es la última de las construcciones dedicadas a animales, el gallinero.

A lo largo del tiempo, en el campo tuvimos mucha variedad de animales (perros, cabras, conejos, patos, pavos, gallinas, pollos, palomos...).

Todos estos animales los adquiría mi abuelo, ya fuera porque se los recogían amigos de parcelas cercanas, o bien por que los compraba en tiendas. Los cuidaba con el fin de obtener alimento de ellos (carne, huevos, leche...), o también para vigilar y cuidar el campo, como es el caso de los perros. En la vida del campo tener perros es lo más parecido a tener una alarma en el mundo que conocemos.

Mi abuelo se encargó durante muchos años de cuidar y criar todo tipo de animales, pero al hacerse mayor, ya no podía con tantos, y paso a quedarse el gallinero como el último espacio dedicado a animales. Ya solo criaba gallinas, y pavos;... los pájaros del suelo.

Esta es una de las construcciones mas singulares del campo, mi abuelo recogió maderas, chapas, uralita, piedra, mallazo... y con ello diseñaba todos los espacios, como si fueran compartimentos adosados para los animales;... cuando tenía cabras, pues construía un establo;... cuando tenía conejos, hacia un espacio para sus jaulas:... y así evolucionaban estos espacios tan flexibles de materiales reciclados.

Ahora, conforme mi abuelo no podía hacerse cargo de tantos animales, todos esos compartimentos, han pasado a ser trasteros y espacios de herramientas, jaulas y materiales.



Los materiales reciclados

Esta es la foto de uno de los espacios de materiales y animales a día de hoy. Para mí es como ver y sentir mil historias a la vez, se me ponen los pelos de punta al pensar en las capas de información que aparecen.

Por un lado, se puede ver como se intercala ese cajón en la pared que atraviesa hasta la estancia contigua, donde antiguamente estaban las jaulas de conejos. Este cajón servía para criar a los conejos y darles intimidad ara que pusieran ahí sus crías, pues con la tapa corredera se podía controlar su estado, sin que la madre las aborreciese.

Por otro lado, vemos todas esas capas de materiales reciclados y herramientas que usaba mi abuelo y que iba consiguiendo de los contenedores, o de otros trabajos que él iba haciendo... Se pueden ver azulejos, lonas, ladrillos, un foco de luz, dos llanas, dos oces, estanterías, mesas, puertas, un somier metálico, barandillas...

Una anécdota bonita y personal de este espacio se puede ver en el cartel de chapa del fondo... De pequeño solía ir con mi padre a un circuito de coches teledirigidos en los arenales, a apenas 1 kilómetro del campo. Los fines de semana que estábamos en el campo y había competición siempre nos acercábamos allí a ver... hasta que un día decidieron quitar el circuito. No sé cómo ni cuándo, pero el cartel del circuito lo consiguió mi abuelo y ahí está, es una pared de este espacio. Seguramente lo tirarían en algún contenedor cercano y mi abuelo lo vería y lo recogería para el campo.

Se puede hablar aquí otra vez de esos afectos que se establecen en estos ámbitos, por ejemplo, cualquier persona no va a ver nada interesante en una chapa tirada por ahí, mientras que para mi abuelo, algo así es un tesoro con el que construir espacios; o para mi es un recuerdo muy chulo de cuando iba con mi padre a ver los coches teledirigidos.



“La arquitectura moderna no significa el uso de nuevos materiales, sino usar los materiales existentes de una manera más humana”

Alvar Aalto



La cabaña primigenia

Todos los materiales de los espacios compartimentados donde estaban los animales que antes se han mencionado, en su día fueron parte de la cabaña primigenia; ya que esta no siempre ha sido de bloques como lo es ahora.

Es interesante hablar de cómo surgió la casa, pues el diseño de esta aparece de decisiones derivadas del clima o el bienestar, o simplemente de los materiales de los que se disponía.

Se puede hablar de 3 decisiones iniciales para el diseño de la cabaña:

Primera: Mi abuela, quería ir al campo, pero hacía mucho sol, y mi abuelo le construyo un techado de cañizo.

Segunda: Se pusieron paredes de puertas viejas de madera para evitar el viento. Cada lateral se construía según el aire del temporal, hasta que se terminó por cerrar entera.

A partir de eso, mis abuelos pasaban allí el día cultivando y trabajando en el campo.

Tercera: Se puso suelo de cemento para que no hubiera tierra en el interior de la cabaña.

Después de estas decisiones, la cabaña, no ha hecho más que evolucionar, pasando a ser una casa de bloques de hormigón; cosa que también cabe destacar en el proceso de diseño.

Aquí también se distinguen 3 fases evolutivas:

Primera: Se decide cambiar las puertas y materiales reciclados por bloques de hormigón y techado de uralita.

Segunda: El catastro denuncia la construcción y se decide hacer registro en el catastro.

Tercera: Al tener que hacer el registro, se trata de ampliar la construcción y se añade un porche metálico protegido con ventanales reciclados, una habitación adicional y un aseo.

Es a partir de esta cabaña donde se articulan todas las acciones relacionadas con vivir y habitar.



Lo habitado

En la imagen de arriba vemos la complejidad que surge a raíz de la domesticación de la cabaña de habitar. Aquí no existen los muebles a medida o los sistemas constructivos preestablecidos. Aquí todo se ha ido solapando capa tras capa hasta formar esta imagen compuesta por elementos todos distintos unos de otros.

Podemos ver sillas de distintas clases, mesas de distintas alturas, muebles diferentes unos de otros, azulejos de distintos tamaños, colores y modelos...

Y todo esto deviene de la procedencia de los materiales, mobiliario y demás elementos del campo. Porque así se construía el campo... un día mi abuelo traía unas sillas que se encontraba en el contenedor de la basura porque ya no las quería nadie, otro día una mesa, otro día se traía un mueble de su casa antigua...

Mencionando la casa antigua, mis abuelos tenían una planta baja en el pueblo, y un día un constructor les propuso cambiar la casa por un piso; mis abuelos aceptaron y la mayoría de mobiliario y materiales de mi campo han salido de ahí, de la casa antigua la cual se derrumbó para construir los pisos.

Otro lugar es el colegio del El Altet, cuando se cambiaron las sillas y pupitres, mi abuelo recuperó algunas y las llevo al campo, en la imagen se pueden ver al fondo cercanas a la puerta de la cabaña.

Y cercano al campo había otro sitio de donde también se consiguieron muchos materiales y mobiliario fue “el camping sombra y sol”, que se sitúa a 500 metros del campo. En este camping vivía mucha gente hasta que el dueño decidió cerrar por motivos desconocidos. Cuando los habitantes tuvieron que mudarse, los contenedores cercanos se convirtieron en un tesoro para mi abuelo.



Lo interior

Esta complejidad y diversidad de materiales y formas se extiende hasta dentro de la casa. De la misma manera que antes, la mayoría de elementos son reciclados. Por ejemplo, los muebles y armarios son de la cocina de la casa antigua de mis abuelos.

Se trata de una construcción sin luz ni agua corrientes, y es por eso que mis abuelos compraron una nevera de gas para el campo. Y la bombilla de luz que hay es un foco de obra improvisado, el cual está conectado al motor eléctrico.

Otro de los elementos interesantes a mencionar en esta imagen es el techo de uralita, que como bien sabemos hoy en día está más que prohibido en las construcciones, y justamente por eso está en mi campo.

En un complejo de urbanizaciones cercanas (Urbanova), construyeron aparcamientos al aire libre, los cuales consistían en una estructura metálica que soportaba las chapas de uralita haciendo de techado para los coches.

Cuando apareció la prohibición de la uralita, se optó por cambiar toda la chapa de uralita de los aparcamientos por chapa metálica. Mi abuelo al ver que estaban deshaciéndose le la uralita, se hizo con algunas chapas, las cuales están ahora en la cubierta de la casa del campo.

Pese a todas estas soluciones improvisadas y diseñadas por mi abuelo, se puede decir que la imagen final reverbera y sintoniza con soluciones típicas, de las cuales seguramente se haya nutrido mi abuelo inconscientemente a lo largo de su experiencia vital y las haya tratado de proyectar de alguna forma similar haciéndolas suyas y creando su propio espacio.



La habitación

La casa tiene dos estancias, una que es la principal y funciona de comedor / estar / cocina (imagen de la página anterior), y una segunda estancia que se hizo más tarde con el fin de tener una habitación para dormir o estar (imagen de arriba).






Pero la verdad es que no funcionó mucho, ya que las paredes no tenían aislantes térmicos, y además el techo de chapa transmitía mucho frío por las noches. Por eso mis abuelos no usaban mucho esta habitación, y solo se quedaron alguna que otra noche de verano a dormir ahí.

Yo creo que en un principio, esta estancia, que se construyó a la vez que el aseo, fue creada debido a lo mismo que hablábamos antes, la experiencia vital de mi abuelo, le había hecho entender que una casa está compuesta por ciertos elementos generales que se repiten en este tipo de construcciones. Pese a no tener cierta formación profesional, del mismo modo que mi abuelo entendía que una casa ha de tener su mesa de comer, su nevera, sus armarios y su cocina... También entendía que esta ha de tener sus habitaciones, dormitorios o aseos.

Por lo tanto vemos como aparece siempre esta idea de construir a partir de ideas que provienen de la generalización, de los conocimientos que mi abuelo ha ido absorbiendo a lo largo de su vida en ámbitos más normalizados. Pero aquí, en el ámbito rural todo adquiere cierto carácter más singular y específico, no por los arquetipos que se proyectan, sino por los procesos, acciones o condiciones que han llevado a ellos.

“Aprendemos grandes cosas por pequeñas experiencias”

Bram Stoker

-  Pájaros
-  Cultivar
-  Habitar
-  Agua, Leña y Materiales
-  Animales, Herramienta y Materiales



“(…) No se trata, pues, de tal o tal lugar de la tierra, ni de un determinado momento de la historia, y mucho menos de tal o tal categoría del espíritu, sino de un modelo que no cesa de constituirse y desaparecer, y del proceso que no cesa de extenderse, inerrumpirse y comenzar de nuevo. (…)”



La leña

El perímetro del campo es como un almacén, está repleto de cosas interesantes allí donde mires. Pero aparecen puntos donde se acumula más elementos de un tipo o de otro.

Por ejemplo, detrás de la cabaña es donde encontramos los montones de leña y materiales, pues se necesitan para hacer fuego, construir, trabajar... mientras que por ejemplo en los lugares de cultivo encontramos cerca del perímetro montones de tierra, de estiércol, de garrafas de agua, cañas para tomateras, montones de broza para quemar... Pues una de las cosas más comunes en este tipo de ámbitos es acumular broza para luego deshacerse de ella quemándola en grandes montones, cosa que en los últimos años está empezando a ser regulada mediante licencias que hay que solicitar y tramitar con el ayuntamiento si no quieres tener problemas legales.

Sin duda alguna, el fuego es un elemento muy importante a mencionar, pues está vinculado a muchos de los artefactos, construcciones y acciones que completan el campo.

En el campo hay cocinas de gas para cocinar, como en cualquier vivienda actual, pero aparte de este recurso novedoso en el campo aparecen otros dispositivos más chapados a la antigua pero que aún seguimos utilizando, como por ejemplo la barbacoa y el horno de leña para cocinar, o también la chimenea para dar calor y confort a la cabaña. Se trata de construcciones que funcionan muy bien y son muy efectivas en este tipo de ámbitos rurales.

Es por esta importancia del fuego que también mi abuelo daba mucha importancia a la leña, en todos sus trayectos con el coche iba fijándose en lugares de dónde coger leña para el campo, y cuando la recogía la acumulaba en montones de manera casi obsesiva.



La pajarera

En esta imagen se muestra esa obsesión por acumular leña que tenía mi abuelo. Pero lo que más me gusta es el carácter dicotómico que surge de la inactividad del proceso de creación de una pajarera que en su día quería construir mi padre, y lo que acabó siendo, otro punto donde acumular recursos de los que mi abuelo establecía por la finca.

Como todo proyecto y proceso de diseño, surgió de una idea; la idea de querer construir un voladero redondo de pájaros donde poder cuidarlos y criarlos. Esto fue cosa de mi padre que le transmitió la idea a mi abuelo y este de inmediato se puso en marcha con la implantación de la base redonda de bloques de hormigón. Solo faltaba la parte metálica, la envolvente... Pero paso el tiempo...

Acabó siendo un lugar, un emplazamiento, un espacio... Un vacío...

Una vez más, se impone lo pragmático en este tipo de ámbitos, donde la práctica, la ejecución o la realización de las acciones priman antes que la teoría o la especulación.

Mi abuelo entendió la flexibilidad de ese artefacto a medio construir y reacciono según sus necesidades del momento, empezando a acumular leña allí, y generando una especie de altar para uno de los materiales más preciados en el campo, la leña.

“La vida es un proceso de modificación, una combinación de estados que tenemos que pasar. Cuando la gente no cambia de estado y permanece en él, es una especie de muerte”



El estercolero

Este sería otro ejemplo de congregación de materia; mi abuelo acumulaba estiércol en puntos cercanos a donde cultivaba en el campo.

Un vecino cercano y buen amigo de mi abuelo tiene una finca de caballos, y es de ahí donde mi abuelo obtenía el estiércol, el cual utilizaba luego como abono para sus cultivos. Volvemos a hablar aquí de esa comunidad de vecinos que se ofrecen ayuda y materiales. Y también volvemos a hablar de esos afectos, pues el estiércol, no es más que excrementos de animales; pero para los habitantes de estas fincas rurales sí que adquiere cierto valor, pues ellos conocen sus propiedades para favorecer la fertilidad de la tierra.

También es interesante el proceso: el estiércol es producido por los caballos en la finca vecina, y desde el primer día, mi abuelo lo ha recolectado en el mismo punto, desde el cual lo distribuye por todos los cultivos del campo, estableciendo así un lugar, un asentamiento que forma parte del complejo funcionamiento del campo.

“¿Son los lugares sola y primeramente resultado y consecuencia del emplazar? ¿O recibe el emplazar su peculiaridad a partir del obrar de los lugares congregantes? Si esto fuera así, tendríamos que buscar lo peculiar del espaciar en la fundación de la localidad, y pensar la localidad como un juego interactivo de lugares.”

Martin Heidegger



Las cañas y los tomates

Otro de los espacios que se han generado en el campo a a partir del obrar de los lugares de la comarca son las cañas. Se vuelve a dar el caso que las cañas mismas son el lugar, no se limitan a pertenecer a un lugar, del mismo modo que un árbol nace y crece, imponiendo un lugar, un hito...

En el campo, las cañas se han acumulado ahí desde los orígenes; mi abuelo recogía las cañas de un cañar enorme que hay justo al acabar el camino del campo y las acumulaba ahí, del mismo modo que con el estiércol o con la leña. Es interesante ver como todos estos paquetes de materia se congregan en puntos cercanos a su uso, pero a la vez apartados para no molestar con los trabajos que allí se realizan, y ser usados en las temporadas requeridas.

(Hay que decir que el campo se sitúa en el entorno del Fondet de la Senieta cercana a los humedales de Los Arenales y El Clot de Galvany cosa que propicia la presencia de cañares autóctonos)

¿Y para que servían esas cañas?

Para cultivar tomates de una manera óptima es necesario que estos no toquen el suelo humedo durante su maduración. Para ello se construyen unas estructuras de cañas atadas entre si e hincadas en el suelo verticalmente, que sirven de tutores para las plantas de los tomates, evitando el contacto con el suelo y además favoreciendo la captación de luz a las plantas.

Cuando mi abuelo murió, no era temporada de cultivar tomates, y no dejó ninguna estructura construida, pero este diseño es muy común que se puede ver en muchas fincas rurales y el cultivo de tomates.

Otra cosa para lo que se usaba las cañas era para construir espantapájaros con ropa vieja y usando las cañas a modo cruz, como si de una persona con los brazos abiertos se tratase. Ya que como antes se había mencionado, a veces los pájaros afectan a algunas de las producciones frutales del campo como higueras, mangranos, etc...



Las palmas y el fuego

Un día hace ya algunos años, el vecino de la finca de caballos, le regalo a mi abuelo 4 palmeras jóvenes, las cuales crecieron y se hicieron bastante grandes. Pero con el tiempo, el conocido picudo rojo hizo que murieran 3 de ellas progresivamente.

La última palmera que murió fue la más grande, y lo hizo casualmente cuando falleció mi abuelo. Esta palmera estaba detrás de la casa, y justo al caer un día de un fuerte temporal, lo hizo encima del tejado de la caseta, dañando esta y rompiendo la chimenea.

La palmera era enorme, y llamamos al ayuntamiento para que se hiciera cargo de ella, pues al tener el picudo rojo, se trata de una plaga de la cual se encarga de controlar el ayuntamiento de Elche.

El camión del ayuntamiento, se llevó el tronco, pero las palmas, las recogimos nosotros, dejándolas en la puerta del campo, donde solemos dejar la broza, la maleza y las cosas para quemar.

En el campo mi abuelo hacia quemas periódicamente para así deshacerse de lo vano e inprovechable. Iba amontonando toda esta materia para después prenderla y convertirla en ceniza.

Es una manera de purificar el campo, de limpiarlo de materia inservible, ya no solo maleza y broza, sino todo aquello inservible que se pueda quemar (muebles, maderas...). Sería algo así como reseat el disco duro, haciendo una metáfora con el mundo informático.

Esto de quemar broza y maleza, es una costumbre bastante común en este tipo de construcciones rurales, sujeta a la regulación mediante licencias de quema y otros tipos de restricciones del contexto rural.



“La diferencia entre el pasado, el presente y el futuro es sólo una ilusión persistente”

Albert Einstein



La última palmera

La última palmera que plantó mi abuelo, es la única que queda, supongo que será cuestión de tiempo que esta también se vea afectada por el picudo.

Es la única de las 4 palmeras que le dio el vecino a mi abuelo.

El vecino de la finca de arriba compro 100 palmeras jóvenes. Pues escuchó el rumor que las palmeras, al ser patrimonio natural de Elche, aumentarían el valor de su finca.

No sé muy bien por qué, pero sus palmeras no crecieron tanto como las de mi abuelo, incluso más de la mitad se le murieron antes de crecer. Sin embargo, a mi abuelo le brotaron enseguida, consiguiendo un tamaño considerable, incluso algunas llegando a dar dátiles.

Recuerdo los tiempos que las 4 palmeras estaban en su auge, cada vez que el vecino de arriba venía a el campo y veía las palmeras se enfadaba con mi abuelo, pero no había explicación de por qué estas crecieron tanto y las del vecino no, supongo que tendría que ver con la calidad de la tierra o la ubicación.

Pero fue cuestión de tiempo que estas también murieran poco a poco debido al picudo. Una tras una, fueron cayendo, quedando solo la más joven.

“Evidentemente, la vida es solo un continuo proceso de deterioro”

Francis Scott Fitzgerald



Mi palmera

Ya casi ni me acuerdo de esta palmera. El día que mi abuelo la plantó, lo hizo junto a otra. Trajo y plantó 2 el mismo día, una un poco más grande que la otra. Aunque en realidad eran pequeñas ambas dos.

Mi hermana y yo éramos pequeños entonces, y empezamos a decir que la palmera grande era mía y la pequeña era suya. Mis abuelos nos seguían la corriente para tenernos contentos.

Las plantaron en frente del porche de la caseta; una en la parte del fregadero y otra en la parte de la entrada. La mía era la cercana al fregadero.

El fregadero en realidad era una pila con agua y tenía un agujero grande en frente para verter el agua a modo de fosa. Siempre crecían muchas plantas por ahí, debido a que siempre caía agua del fregadero.

La palmera al estar ahí, también se beneficiaba del agua que caía del fregadero y por esto acabo creciendo muchísimo más que cualquier otra, se hizo enorme en muy poco tiempo, esta era la palmera más envidiada por el vecino de la finca de arriba.

Ahora, lo único que queda de ella es el pedazo de tronco que se ve en la imagen, el cual aún forma parte del campo y lo seguirá siendo. Es el recuerdo que queda de aquella época en la que las palmeras del campo eran prósperas.



“El mundo no es un complejo de formas acabadas, sino de procesos”

Karl Marx



La palmera de mi hermana

Esta fue la segunda palmera en morir. Y de esta sí que no queda nada. Nada de nada. Simplemente el recuerdo...

Esta palmera no creció tanto, pero sí que se hizo una de las más frondosas, era la que más palmas tenía y la que más aprecio le teníamos, ya que era la palmera de la entrada, y siempre había que tenerla cuidada y con las palmas recogidas para que nadie se pinchara al pasar o tuviera cualquier percance. Por un tiempo esta fue la imagen de la caseta, pues era lo que más destacaba.

Pero no tardó mucho en morir. Esta palmera dio muchos problemas cuando se murió. No nos dimos cuenta que se había muero hasta un día que llovió muchísimo y las palmas se pudrieron y cayeron.

Una vez cortadas y limpiadas las palmas, había que quitar el tronco. Normalmente, cortar el tronco de una palmera es fácil con una motosierra, pero en este caso, al tener el picudo, el tronco estaba podrido por dentro y las ebras de la palmera se enredaban con la cuchilla de la motosierra.

La única forma de cortarla fue con un pico y un legón. Tardamos varios días en poder arrancarla por completo ya que era un hueso duro de roer. Mi abuelo, mis tíos, mi padre, incluso mi abuela ayudó para conseguir cortarla al fin.

Y así es como acabo la palmera, tapándose el hoyo con graba convirtiéndose en el espacio para las cajas de basura. Y por eso digo, lo único que queda de esta palmera es el recuerdo.



La palmera de mi abuelo

Esta era la única palmera hembra de todas, y la que más tiempo duró. Fue muy triste ver como esta palmera moría poco a poco y se le iban cayendo las palmas.

Mi abuelo cuidaba mucho esta palmera, pues era la única hembra y la única capaz de dar dátiles. Cada temporada de dátiles mi abuelo recogía ramales de polen de los machos para machear la palmera y así que diera dátiles, ya que sin este proceso, la palmera no daría fruto.

Además la regaba y la podaba cada cierto tiempo, cosa que hizo que se convirtiera en la palmera más alta que hemos tenido en el campo. De ahí salían todos los dátiles que comía mi familia.

Justo cuando ingresaron a mi abuelo en el hospital, y ya no podía ocuparse ni visitar mucho el campo, fue cuando la palmera empezó a morirse. Fue una lástima, ver como todo el trabajo y cuidado que había tenido mi abuelo con aquella palmera se iba al traste.

La casualidad fue que justo la misma semana que falleció mi abuelo, la palmera cayó sobre el tejado de la caseta. Fue como si estuvieran conectados, como si uno dependiera del otro.

“Atribuimos a la casualidad nuestras desgracias, nunca nuestra prosperidad”

Charles Régismanset



La playa

La playa era el sitio preferido de mi abuelo, él siempre iba a la playa, le encantaba ir con el coche, aparcarlo en la orilla y observarlo todo desde ahí.

Su viejo Opel Corsa era su medio de transporte, todos los días hacia la misma ruta, necesitaba recorrer la mayoría de caminos posibles. Es más, para ir desde su casa al campo siempre cogía el camino más largo, tratando de abarcar el máximo recorrido. Esta era la manera que tenía él de tenerlo todo bajo control, de encontrar todos esos materiales, muebles y cosas del campo.

Su casa, la playa y el campo... y así siempre, todos los días hacia ese recorrido.

Buscaba siempre árboles secos que talar para sacar leña, o cualquier tipo de madera que le sirviese como tal. Así era como encontraba la leña que acumulaba en el campo en la parte trasera de la casa, para así poder usarla en la barbacoa, el horno de leña o la chimenea.

Se podría decir que la playa sería un imán que atrae a mi abuelo y lo transporta de un sitio a otro para así abarcar todo ese rango de oportunidades que aparecen a lo largo del recorrido.

No podía parar, nunca lo verías sin hacer nada. Siempre se estaba moviendo de un sitio a otro o trabajando en el campo.

De alguna manera yo me imagino, que para mi abuelo, el coche es como el móvil o el internet en el mundo normalizado, es la manera de mantenerse comunicado, al tanto de todo, vivir al día. De la misma manera que nosotros no imaginamos un mundo sin internet, o sin teléfono, para él es imposible vivir sin desplazarse en su coche.



Los sargos y los pulpos

No solo le gustaba ir a la playa y mirarla... otra de sus aficiones era madrugar muchísimo para irse a pescar o a coger pulpos con el arpón.

Mi abuelo tenía un grupo de amigos con los que se iba a pescar con el rayo, una red arrojadiza que permite capturar bandos de peces de una sola vez. Otras técnicas que usaban era el arpón para pescar pulpos o las cañas de pescar. Estos arpones los fabricaba él y mi padre con un palo de metal al que le acoplaban tres o cuatro pinchos en un extremo a modo de tridente.

Siempre que salían de pesca le traía muchísimos kilos de sargos y pulpos a mi abuela, que se encargaba de limpiarlos y guardarlos en un gran congelador que tenían en la casa antigua del pueblo.

Más adelante, cuando ya no salía tanto con sus amigos, me llevaba a mí y a mi abuela por las tardes de pesca, nos preparábamos algo para merendar y pasábamos la tarde en aquella playa que tanto le gustaba ir a mi abuelo, la “Cala de Calabarba” cerca de Urbanova. Recuerdo que siempre pescábamos sargos, pues al ser una cala rocosa, era el tipo de pez más abundante allí, y él me decía donde tenía que lanzar la caña para pescar más. Él era muy listo y se sabía los trucos para pescar en esa cala, aunque según él, ya no había tantos peces como antes.

Mi abuelo vivió en las épocas en cuando aún no se había regularizado la pesca a nivel de costa, y la abundancia de pescado se notaba entonces. En los últimos años, tras este descontrol de la práctica de la pesca, ha bajado mucho la cantidad de peces en el mar. Es por esto que hoy en día se está regularizando de manera muy minuciosa todas estas modalidades de pesca a pie de costa mediante organizaciones y licencias pesqueras.

Estas tardes son unos de los mejores recuerdos que tengo con mi abuelo.



“Todos provenimos del mar, pero no todos somos del mar. Aquellos que sí lo somos, los hijos de las mareas, tenemos que volver a él una y otra vez”

De la película Chasing Mavericks



Las sillas

En el campo, por allí por donde andas te encuentras sillas, muchas sillas, una debajo de una higuera, otra debajo de las oliveras, otra en medio del bancal... una de plástico, una de madera... una roja, una blanca, una azul...

Mi abuelo las usaba como puntos de descanso, él era un hombre mayor y desgastado, necesitaba tomarse ciertos respiros cuando estaba regando, o haciendo cualquier otra labor. Él se tomaba esto, no como un trabajo sino como algo que le gustaba, y lo hacía porque él amaba eso, amaba el campo, y amaba trabajar y cuidarlo.

El se tomaba el trabajo del campo a su manera... llegaba, arrancaba el motor para sacar agua del pozo, ponía la manguera en el bancal y se sentaba en alguna de las sillas a mirarlo todo mientras se regaban las plantas o los árboles.

No solo las usaba para descansar, del mismo modo que hacía cuando iba a la playa, le encantaba sentarse a simplemente observarlo todo. Mirar los pájaros, las plantas, captar los sonidos, los olores, sentirse unido a su mundo.

Parecía una obsesión, había muchísimas, y hoy aún quedan algunas sillas en los mismos puntos donde las dejó. Incluso cuando te fijas en ellas, hay algo en ellas que inmediatamente me hace pensar en él.

De algún modo las sillas tienen una estrecha relación con la presencia humana, nuestra cultura nos ha predefinido ciertos valores sobre este tipo de objetos. No sé muy bien cómo explicarlo, pero le dan al campo un carácter singular, una esencia humana que yo la relaciono con mi abuelo.



La silla

Había una silla en concreto que siempre me llamó la atención, quizá solo me interese a mí, porque se trata de un recuerdo en particular, pero es una silla que me transmite mucho más que cualquier otra.

El recuerdo que tengo es de ver a mi abuelo plantando semillas en el bancal... Mi abuelo, al estar viejo le costaba ya mucho agacharse y levantarse. Pero aún así, el no dejó de plantar hasta el último momento, y lo hacía solo, sin ayuda de nadie.

Esta vieja silla sin respaldo le ayudaba, se llevaba la silla siempre a su lado cuando tenía que arrodillarse al suelo a plantar semillas. Y eso es lo que recuerdo, verle a él, manejarse con la silla y el cubo de semillas arrastrando de rodillas a través de toda la siembra, y en el momento de levantarse, allí lo tenías, usaba su silla para apoyarse y ayudarse a ponerse en pie. La silla era su muleta, su bastón.

Era perfecta, ligera y manejable, además de tener esas dos barras de metal en el respaldo que le podían ayudar a manejarse tan bien.

Recordarle a él, haciendo un esfuerzo tan grande por lo que más amaba en su vida (su cultivo) ayudado por esa vieja silla... Hace que me emocione al ver la silla y recordar todo esto.

Y ahí está la silla, en la puerta del campo enfocando hacia el camino, como si él estuviera ahí, vigilando, protegiendo el campo.

“Los recuerdos verdaderamente entrañables vivén y brillán. Con el paso del tiempo reviven con angustia”

Banana Yoshimoto



“Todo en la creación es esencialmente subjetivo y el sueño es un teatro donde el soñador es a la vez escenario, actor, gerente, autor, público y crítico”

Carl Gustav Jung



La solana

Esta es la parte de la caseta que queda a espaldas de la entrada principal del campo. Fue la última en hacerse, y surgió de la ampliación de la caseta inicial tras registrar la construcción en el catastro.

Se pueden ver las distintas fases de construcción según los materiales de cada elemento. Antes de hacerse las construcciones de ladrillo bloques, lo que había era el techado de chapa y perfiles metálicos que montó mi padre.

Fue más tarde cuando se decide cerrar la parte interior del techado metálico con ladrillos y bloques, generando una habitación más a la caseta. Por último ya se cerró el lateral de la parte de techado que quedaba sin cubrir con ventanales reciclados y se construyó un pequeño aseo.

Esta construcción por adición de elementos unos tras otros llegó a generar este espacio trasero de la caseta tan interesante, que mi abuelo acabó completando con el pequeño muro que separa la construcción y el bancal de tierra.

Al ser una cara que da a suroeste, esta recibe el sol durante gran parte del día, convirtiéndose en una especie de solárium, que mi abuelo usaba para secar semillas, tendedero, o simplemente para observar el bancal, ya que la mayoría de cultivos quedan justo enfrente de este espacio, y sentarse ahí para contemplar la naturaleza del campo mientras tomas algo de sol es bastante relajante.

Me imagino, como se sentiría mi abuelo al contemplar su bancal desde ahí, construido por él, su propia creación, su propio mundo... Ese pequeño trozo de tierra era su vida.



De la solana al bancal

Este espacio de sol era como el nexo entre las construcciones y los cultivos. Funciona muy bien este espacio como transición entre estos dos ámbitos.

Y aquí es donde entra en juego de nuevo esa voluntad de diseño que tenía mi abuelo, basada en la práctica y en el hacer.

Mi abuelo iba completando este espacio poco a poco con adiciones de elementos como ya hemos mencionado, y construyo unas pequeñas escaleras de piedra para facilitar esa transición entre los cultivos y la caseta. Las escaleras eran como un elemento que de algún modo domestica el bancal de tierra, haciéndolo más cercano y suyo.

Otra acción de transición de este espacio sería la pérgola de plantas enredaderas, que consiste en una estructura de perfiles metálicos con una trama de alambres; pretende acercar y domesticar también de cierta manera las plantas del bancal para así controlarlas y atraerlas hasta ese espacio cubriéndolo del sol. Difuminando el carácter y el límite de ese espacio, y convirtiéndolo en un espacio de empalme con el resto del bancal del campo.

Aunque hay que decir que esta pérgola nunca llegó a funcionar del todo, porque las enredaderas no son capaces de sobrevivir con un sol tan directo.

“Lo que me motiva es trabajar sobre la desaparición, sobre los límites entre la presencia y la ausencia de la arquitectura”

Dominique Perrault



El aseo

Este es el aseo de la caseta, el cual está construido sobre una fosa séptica que cavamos antes de construirlo, ya que este ámbito rural no dispone ni siquiera de red de alcantarillado. Lo cavamos de forma manual, sin ayuda de maquinaria, con picos y palas. Incluso yo cavé un poco de hoyo, ya que necesitamos varios días para terminarlo.

Se trata de un aseo normal y corriente, solo que como se puede ver en la imagen, con el tiempo mi abuelo acabó usándolo para guardar los productos, materiales y herramientas para los cuidados de las plantas del bancal.

Llama la atención que el aseo en este caso, en vez de tener productos de higiene para las personas o las cosas típicas de un aseo, en este caso lo que encontramos son cosas para las plantas y los cultivos.

Vemos como las necesidades de cada momento o situación prevalecen, imponiéndose ante los usos “normales” del propio diseño. Y así es como funcionan algunas cosas o aparecen de ciertos procesos que ocurren en el campo, en los que a partir de elementos o formas típicas, surgen nuevos usos menos habituales.

Se puede pensar en cómo se llega a estas decisiones, ya sea por facilidad, comodidad, o simplemente por encontrar un lugar donde guardar y almacenar ciertos tipos de materiales y elementos. Pero estos casos se dan muy a menudo en el campo y de maneras muy diversas.

Se puede ver como con el tiempo ciertas construcciones se transforman según sus usos.



El aseo sin pared y techo

Antes del otro aseo, el primer aseo que hubo en el campo, fue este, y se hizo dónde estaban guardados los animales. En este también se cavó una fosa séptica para su funcionamiento.

Recuerdo que yo era pequeño todavía cuando se hizo este aseo, y lo que más me acuerdo es que este aseo funcionaba mal, tenía mal olor y siempre había bichos, arañas y lagartijas.

Al estar al lado de los gallineros y las cuadras de cabras, era un sitio bastante poco higiénico, cosa que sería de muy mal ver, o incluso incoherente en otros ámbitos.

Poco a poco, y con el tiempo mi abuelo se dio cuenta de los fallos y el mal funcionamiento del aseo y fue cuando mi abuela le pidió que hiciera el aseo de la casa del campo (el de la fotografía del a página anterior).

Este aseo entonces quedó en desuso y con el tiempo se fue desmontando algunos elementos como paredes y techos para emplear sus materiales en otros usos o requerimientos que acontecía el campo. Se podría decir que el campo era un flujo continuo de materiales, donde estos se iban desplazando de un lugar a otro y construyendo elementos diferentes en cada momento o sirviendo de reparación a otros ya existentes.

“La incoherencia genera vitalidad”



La piscina

Muchos años atrás mi abuelo nos trajo una piscina de fibra de vidrio y la puso en la pared trasera de la caseta. Mi hermana y yo éramos pequeños entonces y nos bañábamos de vez en cuando en verano.

A los pocos años, cuando dejamos de usarla, metimos en ella peces y ranas, y los criábamos ahí, no sé cómo, pero crecían y vivían allí de forma natural, sin siquiera darles de comer.

En los últimos años, una vez que ya no teníamos los peces y las ranas, mi abuelo empezó a guardar allí las garrafas de agua y las cajas de plástico. Las cubría con puertas viejas para que no les diera el sol y que no se estropease el plástico.

Hasta que ya con el tiempo empezó a prescindir de esas puertas y la piscina se convirtió en un mero lugar donde guardar cajas y garrafas de plástico vacías. Como ya pasaba con otros materiales.

Todas estas capas de información, que se van sucediendo con el tiempo, surgen a partir de las decisiones que se han ido tomando acordes a las necesidades o las lógicas que le surgían a mi abuelo en ciertos momentos de la vida del campo. Si para él las cajas eran importantes y necesitaba recolectarlas a buen recaudo, les elegía un lugar donde hacerlo, en este caso la piscina, y así hacía como muchos otros materiales que congregaba en lugares puntuales, y supongo que lógicos para él. Como pensaba que la mejor forma para recolectar cajas es una piscina cuadrada, o la mejor forma de recolectar leña es un basamento redondo.

En el campo es muy interesante ver como cada tipo de materiales se van congregando y apoderándose de ciertos lugares. Se aprecia aquí la voluntad de mi abuelo por recolectar, guardar y acumular materiales de los cuales saca provecho, cosa que hacía continua y cíclicamente.



La casa de Nala

Cuando yo era pequeño, mi padre me regaló un pastor alemán, y lo tuvimos en casa de mis abuelos mientras era pequeño hasta que creció decidimos llevarlo al campo.

Mi abuelo le construyó allí una pequeña casa de ladrillo para que no durmiera a la intemperie por las noches, pero cuando murió la casa ya quedó en desuso, y aunque tuvimos otros perros después, estos ya no usaban esta caseta.

De hecho, esta construcción con el tiempo también tomaría nuevos usos, pues supondría el lugar donde mi abuelo guardaba los materiales de madera, puntales de obra y maceteros de plástico.

Del mismo modo que pasaba con las garrafas y las cajas de plástico, a los maceteros tampoco les podía dar mucho el sol, porque con el tiempo empiezan a resquebrajarse. Por eso que ahora, la cabaña del perro este toda llena de maceteros.

Esta cabaña, es el único recuerdo que queda de Nala.

Cuando hablamos por ejemplo de la casa de Nala o la piscina, podríamos hablar entonces de pequeños monumentos que van quedando por el campo a modo de recuerdos, y que de alguna manera evocan ciertos valores o acontecimientos del pasado. Aunque si nos paramos a pensarlo, el campo en si es en todo su conjunto un recuerdo de mi abuelo.

“Un buen libro no sólo se escribe para multiplicar y transmitir la voz, sino también para perpetuarla”

John Ruskin



“El actual desafío de la arquitectura está en entender el mundo rural”

Rem Koolhaas



La mesa del fuego

En la imagen se muestra, la mesa para cocinar tipo barbacoa que hizo mi abuelo. Esta mesa, en sus inicios se encontraba dónde está ahora la ampliación de casa, pero una vez tomada la decisión de la ampliación, la mesa de cocinar se colocó aquí, justo enfrente del actual techado de la casa y pegada a la valla.

Normalmente, entre semana, mis abuelos solían comer en su casa del pueblo, pero los fines de semana que hacía buen tiempo sí que nos reuníamos la familia y comíamos en el campo. Esta mesa de cocinar es como una prolongación del actual techado de la casa, en el cual nos sentábamos a comer. Entre ambos (mesa de cocinar y techado) se formaba un espacio exterior muy agradable en el cual disfrutábamos de los fines de semana en el campo.

La mesa de cocinar permitía cocinar a la brasa y hacer barbacoas, incluso mi abuela a veces hacía alguna que otra paella a la leña. El diseño de esta mesa es algo interesante, pues aunque parece algo aleatorio y básico, permite tanto cocinar en el hueco central como apoyar cosas en sus alas, a la vez que guardar y almacenar cosas o materiales debajo protegiéndolos del sol.

Más adelante mi madre tuvo la idea de poner un horno de piedra al lado, para cocinar también comidas al horno. Mi abuelo y mi tío recogieron piedra y lo construyeron como creían que era, pues habían visto algunos antes. Una vez hecho nos dimos cuenta que no funcionaba muy bien o no sabíamos como hacerlo funcionar. Debido a esto no lo hemos usado muchas veces, apenas un par de ellas.

Ya en los últimos tiempos no usábamos tanto la barbacoa y el horno de piedra. Mi abuela instaló una cocina de gas dentro de la casa y preparaba las comidas ahí, ya que le resultaba más cómodo que estar manipulando la leña y el fuego a la vez que cocinaba.



El pozo

El pozo también supone un órgano vital del campo. Y supuso también una de las mayores facilidades de mi abuelo, pues antes tenía que traer él mismo el agua desde la depuradora hasta el campo con garrafas y haciendo viajes con el coche.

Para su construcción, mi abuelo contactó con amigos vecinos suyos, y con la ayuda de una excavadora y un zahori hicieron el agujero en su sitio.

Más tarde mi abuelo construyó esta caja cerrada alrededor del agujero, que además de localizar el pozo, facilitar su uso y evitar caídas en su interior, supone una especie de altar, como una manera de rendir culto al agua, pues encima de ella colocaba figuras o piedras que le resultaban bonitas y que encontraba en sus viajes a la playa.

No obstante, para extraer el agua del pozo era necesario comprar gasolina para el motor eléctrico y obtener luz para la bomba extractora. Es por eso que en el campo se le seguía dando tanta importancia al agua de la lluvia incluso cuando teníamos el pozo.

Podemos ver entonces que en estos ámbitos también surgen maneras de resolver y diseñar instalaciones que facilitan y ayudan al desarrollo de ciertas actividades, pero en este caso de un modo particular, específico, y acorde a las posibilidades de los medios que se disponen.

“La arquitectura esta presente en todos los ámbitos en los que habita el ser humano”

Josep María Montaner



La mesa del agua

Igual que antes hablábamos de la mesa de cocinar, en el campo encontramos un diseño similar, una mesa para fregar y lavar con agua en una esquina del techado de la casa. Esta mesa tiene una forma similar a la de la barbacoa, se trata de una mesa plana de ladrillo y cemento con dos huecos debajo.

El funcionamiento del fregadero es simple. Encima de los bloques que se ven en la imagen había un bidón de agua con una llave de paso debajo. De ahí salía el agua a una cubeta encima de la mesa donde se fregaba y se limpiaban los platos o cualquier otra cosa.

Últimamente, como ya no íbamos tanto al campo, quitamos el bidón, y mi abuelo con su obsesión por el agua dejaba los cubos debajo del goterón de la chapa del techado para recolectar el agua de la lluvia como se ven en la imagen.

Toda el agua que pasaba por la mesa de agua para fregar o lo que fuera, luego se vertía al hoyo que había detrás y que poco a poco se fue tapando y creciendo plantas. Estas plantas salvajes, junto con otras que plantaba mi abuela, formaban todo un ecosistema de jardín autosuficiente que llenaba de vegetación y vida la terraza del techado.

Si pensamos el proceso ponemos en duda la naturaleza del jardín, y empezamos a darle más importancia al diseño. Pues es el diseño el que ha acabado generando y condicionando la existencia de este jardín.

“No creo que podamos hablar de un “mundo natural”. El mundo natural ya ha sido modificado por el trabajo del hombre y está en constante cambio”

Mario Botta



La valla del jardín

Del mismo modo que en la parte de atrás de la casa aparece un diseño de transición con el bancal de cultivos, aquí se busca una separación de lo construido con la vegetación. Y esta es la manera que mi abuelo tubo de hacerlo, con tabloncillos apoyados uno encima de otro sobre la base de los soportes del techado y sujetas con bloques y alambre.

Mi abuela, siempre trataba de tener la casa y el techado de la casa un tanto limpios y ordenados. Por las noches, al quedarse solo el campo, ya que no dormíamos allí, ratones, gatos, bichos y otros animales, incluso serpientes entraban debajo del techado y hacían de las suyas buscando cobijo o algo de comida.

Otro motivo por el que se toma esta decisión es que no entre tierra ni polvo desde la parte de vegetación sin pavimentar.

El objetivo era hacer la parte del techado y la casa algo más curiosa, acogedora y habitable, y la verdad es que funcionaba bastante bien, ya que la frescura y humedad de la vegetación hacían el clima que corría por encima de los tabloncillos y de debajo del techado algo más agradable, ya que el clima de los veranos en el campo es bastante duro.

Esta pequeña valla, junto con las cristalerías laterales, ya establece un interior y un exterior en el techado de la casa. Aunque en este caso, todo el conjunto, jardín, techado y casa funciona como una unidad. Nada falta ni nada sobra, todo está donde debe estar, tal y como lo dejó mi abuelo, tal como él lo entendía.



El techo

Esta construcción surgió por idea de mi padre y la realizó él, pues de las construcciones de metal era él el que se encargaba. Mi padre no era especialista en construcciones de estructuras metálicas, pero sí que entendía de soldar, ya que se dedica a hacer troqueles para las hormas del zapato.

Esta capacidad de soldar ha hecho que mi padre desarrolle sus propios diseños y explote su creatividad, haciendo desde mesas y sillas, hasta techados de chapa para el campo.

Se suponía que era un techado para aparcar los coches a la sombra, pero mi abuelo casi nunca lo usaba como tal. Mi abuelo estaba la mayoría del tiempo usando el coche para recoger leña, arena, agua, productos para el cultivo, materiales...

Por eso siempre dejaba el coche por donde le pillaba más fácil para descargar o donde estaba trabajando, pero no solía meter el coche ahí para dejarlo. Para meterlo allí, era difícil y había que maniobrar bastante, pues mi abuelo planto cultivos justo delante, entonces mi abuelo prefería dejar el coche en otros sitios y usaba muy poco a menudo el techado de aparcar.

Esta construcción, como muchas otras adquirió una entidad, y se convirtió junto con el ficus de la entrada también en un espacio, un recibidor, pero también un lugar donde acumular materiales como otros. Los materiales y elementos más grandes se acumulaban allí. Incluso, hubo una época en la que mi abuelo dejaba la chatarra allí, para que un chatarrero que venía periódicamente la recogiera.

“La arquitectura también se puede hacer sin arquitectos, de hecho se hace y es fantástica”

Felipe Mesa



Los bidones azules

En el campo se puede ver como este tipo de bidones se usan para diversas aplicaciones. No sé de donde sacaría mi abuelo estos bidones, pero a él le resultaban bastante útiles.

La basura de la casa se acumulaba en cajas cerca de la puerta de esta, y luego se traía al bidón. El bidón tenía una función múltiple, por un lado servía para alejar la basura de la casa y no recibir los olores, y por otro lado teníamos el bidón a mano, para cuando cogiéramos el coche para irnos, cargarlo y llevarlo al contenedor para vaciarlo, por eso dejábamos el bidón donde el techado de aparcar coches.

Para mi abuelo estos bidones eran muy útiles, los usaba para muchísimas cosas, por ejemplo para guardar el pienso de los animales, ya que al venir en sacos y guardarlos en las cabañas, las ratas podían agujerear los sacos, mientras que estando en los bidones no. También los usaba para regar por goteo, acumular agua o por ejemplo para el grifo del fregadero.

Recuerdo, que cuando teníamos gallinas, mi abuelo usaba uno de estos bidones para guardar el pan duro, el pan que no de había consumido y que se había hecho duro para poder consumirlo ya. Mi madre, mi abuela, mis tíos... toda la familia guardábamos el pan duro en bolsas en nuestras casas para luego llevarlo allí, al bidón del pan duro del campo. Una vez allí, mi abuelo ponía el pan duro en un cubo a remojo con agua y cuando se reblandecía se lo daba de comer a las gallinas, de las cuales luego obteníamos huevos.



“El orden es el placer de la razón pero el desorden es la delicia de la imaginación”

Paul Claudel



La valla del campo

La valla del campo la puso mi abuelo también, la alambrada la compro a mi tío Vicente (tío por parte de padre) que por aquel entonces era cerrajero y le hizo buen precio. Los bloques también los compro de una empresa de materiales de construcción que había en el pueblo a los que conocía mi abuelo.

Mi abuelo colocó los bloques uno a uno y levantó la valla el solo. Parece extraño, pero la valla no fue lo primero que se hizo, pues esta se puso después de la caseta, cuando aún era de madera, después del pozo y después de la barraca de caza de mi padre.

Mi padre no estaba muy de acuerdo con la valla porque pensaba que los pájaros dejarían de venir al replán, pero una vez puesta, la barraca y el replan seguían funcionando y atrayendo a los pájaros.

Fue con la valla que el campo empezó a tomar el carácter de finca rural. Y la valla le otorgó seguridad, privacidad y una nueva entidad, marcó, como sucedía en el techado de la casa con los tablonnes, un interior y un exterior.

El campo adquirió valor, pues en él ya podíamos empezar a instalar y dejar allí cosas de valor sin que nadie las robara. Por ejemplo, cuando aún no teníamos la valla el motor eléctrico, mi abuelo se lo llevaba con él a su casa cada día, después de trabajar con el en el campo, por miedo a que alguien pudiera llevárselo.

Fue entonces cuando mi abuelo empezó a recolectar materiales y dejarlos allí, incluso la valla fue siempre la que dictaba todas estas agrupaciones de materiales o construcciones y eran siempre cercanos a ella los puntos donde se generaban esos lugares de acumulación de materiales.

Supongo que para mi abuelo la valla suponía una forma de hacer el campo más suyo todavía.



La palera

En un sitio cercano a la casa donde vivían mis abuelos en el pueblo, había una palera enorme, recuerdo verla al pasar todos los días por su lado para ir de camino al colegio.

A mi abuelo le encantaban los higos chumbos (higos frutos de la palera), y él sabía cómo hacer para trasplantar un brote de palera a partir de un trozo de esta. Así que se hizo con un trozo y la trasplantó en el campo, presidiendo una esquina de la verja, pues a la palera le tenía que dar el sol el máximo tiempo posible, y este era un lugar idóneo.

Como muchos otros materiales y construcciones en el campo ocupó y estableció su propio lugar pegado a la valla. No se trataba de un cultivo de temporada, como los muchos otros que ocupaban algunos de los espacios centrales del campo, sino que este sería fijo y por tanto le busco un sitio para establecerse como tal.

Con el tiempo la palera se infectó de un insecto parasitario llamado la Cochinilla algodonosa, el cual mi abuelo intentó paliar con un remedio casero que aprendió de otros vecinos. Consistía en espolvorear una capa de lejía mezclada con agua, pero esto solo dio resultado a corto plazo, y la palera se volvió a infectar, deteriorándose con el tiempo y quedando ahora como se ve en la imagen.

Estoy seguro, que si hoy estuviera mi abuelo aquí, esa palera seguiría dando higos chumbos.

“El tiempo se lo lleva todo, lo quieras o no”

Stephen King



El bancal de habas

La temporada de las habas es justo antes del invierno, y estas florecen justo al comienzo de este. Mi abuelo cada año, recogía su propia simiente y la guardaba para el año siguiente. Este año, mi abuelo las plantó, pero ni siquiera le dio tiempo a probarlas.

Es por eso que me transmite tanto esta imagen, ver uno de los últimos esfuerzos de mi abuelo.

Y ver como el estuvo haciendo lo que le gusta hasta el último momento, cuidando de sus cultivos, preocupándose de que todo fuera bien... procurando que los pájaros no afectaran el cultivo con esta especie de espantapájaros improvisados a base artefactos como un cubo o una prenda de vestir que alude la presencia humana ahuyentando así a los pajaros que lo reconocen como tal.

Siento que esta no es una de esas creaciones tuyas de las que voy a poder seguir viendo por el campo, pues se trata de un cultivo temporal y efímero. Su último cultivo. Del cual ahora mismo ya solo quedan fotografías y este escrito... Esas plantas ya han muerto, pero se puede decir que el recuerdo sigue aflorando en nosotros.

Es ahora cuando he entendido porque mi abuelo siempre establecía las construcciones fijas y permanentes en los alrededores pegadas a la valla, ya que el siempre intentaba dejar el máximo espacio posible libre para así poder tener sus cultivos de temporada.

Estos espacios funcionarían algo así como espacios de trabajo, espacios en los cuales cada temporada mi abuelo labraba y plantaba nuevos cultivos, ya fueran tomates, melones, sandías, pimientos, berenjenas, alcicoques...



El bidón del limonero

Aquí vemos otro de los bidones azules de los que tanto partido sacaba mi abuelo. Mi padre y mi madre compraron un limonero y lo llevaron al campo para plantarlo.

Mi abuelo preparo el bidón con una manguera en su base para regar por goteo algunos de sus cultivos, y como mi abuelo ya tenía alguna que otra dificultad para trabajar y agacharse, fue mi padre el que trasplantó y coloco el bidón en alto para que cayese el agua al limonero.

Esta sería la primera de otras muchas cosas que harán mis padres por el campo una vez se fue mi abuelo.

Antes de dejar perder el campo, y poco a poco, mis padres han retomado el trabajo en el campo, es evidente que con su ocupación laboral no pueden dedicarle tanto tiempo como le dedicaba mi abuelo, pero poco a poco están consiguiendo que no se pierda algunas de las cosas buenas que tiene la vida en el campo.

Esta imagen muestra la transición del legado que dejó mi abuelo, ver como mí el bidón de mi abuelo es reutilizado y vuelto a poner en uso por mi padre para hacer brotar ese limonero que seguro que algún día dará sus frutos. Es como si de alguna manera mi abuelo siguiera ahí, presente en todas y cada una de sus creaciones, aportando y dejando en herencia todo su conocimiento a modo de impronta.

“Crear, es vivir dos veces”

LA TRANSMISIÓN

En enero falleció mi abuelo, y el campo quedó a manos de mis padres y mis tios. Desde entonces, y hasta la fecha, teniendo en cuenta que estamos en junio, mis padres han ido arreglado el campo y retomando el legado de mi abuelo.

En apenas cuatro meses mis padres han dedicado mucho trabajo al campo, limpiando la broza, arreglando desperfectos e incluso estableciendo nuevos cultivos y arboles frutales.

Para ellos ha sido como rendir culto a mi abuelo, tratando de hacer que lo único que nos queda de él perdure. Él siempre se preocupaba por lo mismo, y siempre decia: *“el día de mañana que yo falte, no se que va a ser de todo esto...”*

Mis padres, al igual que yo, han estado ahí, han seguido las acciones que realizaba mi abuelo en el campo, incluso le han ayudado a llevar a cabo algunas de ellas, sumergiendose de pleno en este mundo. Mi abuelo, como hijos y familia suya, nos transmitio sus valores, su manera de pensar y de hacer.

Ahora son mis padres los que sienten este aprecio tan fuerte que tenia mi abuelo por el campo, ya no por el campo en si, que tambien, sino por mi abuelo, el cual estaría orgulloso si viera todo lo que estan haciendo mis padres por mantener su preciado campo.

“Los niños contemplan para admirar y admiran para aprender y desarrollar lo que llevan por herencia”

Thomas Mann



El limonero

Si comparamos esta imagen con la de páginas anteriores vemos un cambio. En este caso no hablamos de un cambio debido al deterioro causado por el paso del tiempo, como el caso de las palmeras o la palera, sino todo lo contrario. Aquí vemos como el limonero ha ganado frondosidad gracias al bidón del abuelo y los dispositivos y cuidados de mi padre y mi madre.

Mis padres, desde que han empezado a tomarse en serio lo de cuidar el campo después de mi abuelo, le dedican mucha atención, tanto al limonero como el resto de aportaciones que han llevado a cabo estos meses.

El limonero en concreto, me sorprendió ver como limpiaban toda la broza de alrededor y lo están cuidando muchísimo, incluso mi madre habla orgullosa de él admirando su crecimiento día tras día, y esperando impaciente a obtener los primeros limones.

Hablamos de un continuo cambio, incluso cuando estaba mi abuelo, el campo es diferente cada día, es un complejo en continua evolución.

No solo los factores humanos son los que influyen en su desarrollo. Abejas, pájaros, picudos, las propias plantas, insectos en general, la climatología... son aspectos que junto al paso del tiempo suponen pequeños o grandes cambios y transformaciones.

La labor de mi abuelo en su día, y la de mis padres ahora ha sido la de interaccionar con todos estos factores, valorando lo bueno y lo malo de cada uno siempre con la intención de que el campo se desarrolle como ellos creen que es la mejor manera de hacerlo.



La araña

Como estábamos diciendo, en el campo se trata de lidiar o no con los diferentes agentes que interfieren en su desarrollo. Aquí vemos el caso de una araña, la cual mis padres han visto crecer a la vez que el limonero.

Del mismo modo que mis padres cuidan y riegan el limonero, dejan que esta araña crezca y se nutra de los posibles insectos que pueden atacar al mismo. La araña está ahí como una guardiana del limonero, impidiendo que otros insectos que pueden ser perjudiciales para el, proliferen. Pero a la vez que la araña cuida del limonero, este también le ofrece a la araña cobijo y un lugar idóneo donde desarrollar su vida y tejer sus perfectas redes.

Es interesante ver como una araña, a las cuales normalmente les tenemos miedo y fobia, en este tipo de ámbitos la podemos considerar como un agente positivo. Pues si la araña está sana, el limonero también lo estará.

Muchos dispositivos en el campo se desarrollan así, retroalimentándose y estabilizando determinadas situaciones... Por ejemplo, si hay perros no hay ladrones que entren a robar; si hay gatos no hay ratones que se coman los cultivos; si hay erizos no hay serpientes que ataquen a los animales; si hay arañas no hay insectos que ataquen los cultivos...

“Me gusta ayudar y que me ayuden, me gusta que eso se ramifique; ahora mismo tú y yo estamos hablando, y yo trabajo para ti con gusto y tú lo haces para mí al hacerle llegar a mucha gente mis pensamientos, mis ideas, eso es muy bueno”



La rama

Ya no era la temporada de habas, y en este proceso de limpieza que hicieron mis padres para retomar el campo y reorganizarlo, lo quitaron todo, habas, maleza, broza... Dejaron solo esa rama que se ve en la esquina inferior derecha de la imagen.

Esa rama resulta que era un almendro a que también trasplantaron mis padres ahí casi al mismo tiempo que el limonero. La plantaron allí, con el fin de tener algún día un gran almendro y obtener provecho del mismo.

Mi abuelo también limpiaba el bancal cada temporada, labraba el bancal para así poder plantar otra cosa acorde a cada estación del año. Pero en este caso era distinto, era como un nuevo comienzo, como un proyecto de futuro, ya que es la primera vez que mis padres labraban el bancal para ser ellos los que decidieran que hacer allí y cómo hacerlo.

Mis padres pretendían seguir los pasos de mi abuelo, y así repetir sus actos, aprendiendo y mejorándolos con sus propias aportaciones. Y así sería como ellos se meterían de pleno en ese mundo.

“¿De qué habla el lenguaje en la palabra <espacio>? En ella habla el espaciar. Espaciar remite a <escardar>, <desbrozar una tierra baldía>. Espaciar aporta lo libre, lo abierto para un asentamiento y un habitar del hombre.”

Martin Heidegger



El almendro

Bastó con empezar a regarlo para que el almendro cogiera frondosidad. Ya que en el estado que estaba antes, lo teníamos un tanto descuidado, pues pasó lo que pasó y el campo estuvo un tiempo parado.

En esta imagen se puede ver cómo quedó el bancal una vez labrado y a la espera de recibir los primeros cultivos. Es una alegría ver el campo de nuevo así, próspero y con un futuro prometedor.

Además del almendro, después de labrar, mis padres siguieron plantando árboles frutales en distintos lugares del campo, aunque no todos han brotado.

Como bien sabemos, no todos los árboles crecen en todas las condiciones, sino que algunos de ellos requieren de condiciones del suelo o del clima específicos para crecer. La manera que mis padres tienen ahora para saber si estas condiciones son propicias para ciertos árboles o cultivos, es con prueba y error. Por ejemplo, si trasplantan un ciruelo y se muere, ya saben que este tipo de árbol no se puede cultivar en el campo.

Y aquí no hay diseño que valga, si un árbol no puede crecer en determinadas condiciones, no lo hará, y es muy difícil controlar estas condiciones que tienen que ver más con lo atmosférico que con soluciones que tengan que ver directamente con la materia, con lo visible, con lo plástico.

Mi abuelo también hacía esto, recuerdo que intentó plantar nísperos en el campo. Primero los cultivó en su casa a partir de una semilla, pero cuando estos ya eran lo suficientemente grandes y los trasplantaba en el campo estos se morían.



“Mejorar no es otra cosa que repetir actos positivos, buenos, esforzándose, yendo contra-corriente, negando el capricho del momento o lo que apetece. Hacer esto cuesta, pero así se va fraguando la persona sólida, en la adquisición de hábitos que buscan lo mejor, aunque eso implique la renuncia y la negación”



Las higueras

Uno de los árboles frutales que funciona muy bien en el campo eran las higueras. Mi abuelo por parte de padre, las podó un día hace años de casa de su madre (mi bisabuela) y le dio los tallos a mi abuelo por parte de madre, que los trasplantó al campo y brotaron todos, llegando a crecer 10 árboles de higueras en el campo.

Ahora no tengo a ninguno de mis abuelos, pero gracias a ellos tenemos estos árboles tan hermosos en el campo. Estos árboles son de los que más tiempo llevan en el campo, junto con las oliveras, y al haber tantos son como la identidad del campo, a día de hoy me costaría ver el campo sin las higueras, pues no sería el mismo.

Cuando estaba mi abuelo, cada temporada de cosecha, el preparaba los árboles con espanta pájaros, y dispositivos que ahuyentaban a los gorriones y las moscas que venían a picar los frutos. Además mi abuelo sabía cuándo había y cuando no había que regar los árboles para obtener una buena cosecha.

Este año ya no estaba mi abuelo para recoger esta cosecha, pero mis padres y mi abuela se han preocupado mucho por ella, madrugando y despertándose pronto para coger los higos antes de que fueran picoteados como hacía mi abuelo y también poniendo redes alrededor de los árboles.

En la imagen se puede ver una de estas redes anti-pájaros que han puesto mis padres. Mi abuelo desconocía esta técnica y no la utilizaba, pero para eso están mis padres, no solo para mantener el campo, sino para proponer nuevos diseños, inventos y técnicas que benefician las actividades del campo. Está claro que el funcionamiento y uso de esta red es más efectiva y práctica que los espantapájaros, ya que los pájaros, pasado un tiempo dejan de funcionar, pues los pájaros, al igual que los humanos, tienen miedo a lo desconocido.



Las brevas y los higos

La peculiaridad de la producción de las higueras es que producen dos cosechas al año, una primera para las fechas de junio y julio (por San Juan) y una segunda que es por agosto. La primera son las brevas que nacen abajo de las hojas de la higuera, y la segunda cosecha son los higos, más pequeños y nacen sobre las hojas.

Cuando ha sido la temporada de las brevas mis padres han estado recolectándolos todos los días, y como en casa no se consumen todos, se los iban llevando a mi abuela y a mis tíos.

Mi abuelo también recolectaba y repartía las brevas a la familia, para que se las comieran antes que se echaran a perder. Pero en el caso de los higos, mi abuelo todos los años recolectaba los que sobraban que no se habían comido y los guardaba, los ponía a secar al sol con harina y luego los usaba para hacer pan de higo, cosa que seguramente hagan mis padres este año.

Viendo esta imagen, de las brevas recogidas a día de hoy, me doy cuenta de cómo gracias a sus cultivos, la responsabilidad moral de un padre de familia como era mi abuelo, la de proporcionar sustento y cuidar de los suyos, la sigue llevando a cabo aunque él no esté aquí. Siento como si nos hubiera dejado una herencia infinita, la cual podemos aprovechar y disfrutar nosotros (sus hijos y sus nietos) todavía.

“El lenguaje, en el verbo <vaciar> habla de <leer>, en el sentido original de reunir que obra en el lugar. Vaciar los frutos recolectados en un cesto quiere decir: prepararles este lugar. El vacío no es nada. Tampoco es una falta. En la corporeización plástica el vacío juega a la manera de instituir que busca y proyecta lugares.”



Las plantas móviles

Cuando mis padres retomaron el campo, se encontraron con que la mayoría de plantas que había en maceteros en el jardín del fregadero estaba casi muriéndose o ya lo había hecho.

Las plantas que mi abuela tenía en los maceteros eran las que más cuidados necesitaban, ya sea porque requieren de abonos especiales que no disponía el suelo del campo, o por precisar de un riego más frecuente.

Los maceteros también permitían mover las plantas de un sitio a otro, ya sea por buscar lugares con mejor captación solar, humedad, temperatura... o por cualquier otro tipo de cuestión que implican otros agentes... hormigas, insectos que las atacan, ratones que la mordisquean, abejas que las polinizan, arañas que las protegen...

Provisionalmente, mis padres dejaron estas plantas en la parte de detrás del campo como se puede ver en la imagen, supongo que sería porque les daba pena deshacerse de ellas y las tendrían ahí para ver si alguna se podría salvar.

Resulta que mi madre puso ahí las plantas para poder limpiar la broza que había en la parte del jardín del fregadero donde estaban los maceteros. Mientras que estaban ahí, agrupadas en una parte del perímetro de la verja como si de otro montón de materiales se tratase, mi madre las volvió a empezar a cuidar y regar.

Milagrosamente, algunas de ellas volvieron a brotar, y mi madre les busco un nuevo lugar en la zona de alrededor de la mesa de cocinar y el horno de leña como se verá en imágenes de páginas posteriores.



Los piñones de oliva

En el campo teníamos oliveras, y mi abuelo, en temporada de olivas, recogía los frutos y los llevaba a una nave donde se lo cambiaban por aceite. Otra parte de la cosecha se la guardaba para consumo propio y las preparaba en salmuera.

Cuando estaban las olivas listas para el consumo, mi abuelo, mi abuela, mis tíos y familia, se comían las olivas en el techado de la casa del campo, y tiraban los piñones al jardín.

Cuando mi madre fue a quitar la broza del jardín se encontró que algunos de los piñones habían brotado y por no quitarlos y tirarlos junto la broza, los arranco con cuidado desde la raíz y los trasplantó en macetas para mantenerlos con vida y algún día trasplantarlos con las oliveras grandes.

Estos brotes son la prueba de los ciclos, los procesos y las generaciones de oliveras que se suceden temporada tras temporada y que ha cosechado mi abuelo hasta hace poco.

Volviendo a hablar de las posibilidades que ofrece un dispositivo como los maceteros, para establecer relaciones de cuidado entre los humanos y las plantas. Vemos como estos jóvenes y frágiles brotes de olivera pese a tener el máximo cuidado por parte de mis padres, se están secando, pues el paso de la tierra al macetero es un cambio delicado.

Mis padres tienen los brotes en una parte del techado muy próxima al jardín donde estaban antes, para así que las condiciones solares, de temperatura y humedad sean las mismas y no hacerlas pasar por cambios muy radicales.

Ha habido muchos cambios en el campo, estos son con visión de futuro, con una intención de prosperar, y aunque algunos cambios son difíciles, son esenciales para progresar.



“El secreto del cambio es enfocar toda tu energía, no en la lucha contra lo viejo, sino en la construcción de lo nuevo.”



El techo de la barbacoa

En los últimos días, que mi abuelo estaba malo y ya no íbamos tanto al campo dejamos de usar la mesa de cocinar con leña. Esta mesa paso a acumular trastos y materiales y generando cierto desorden y sensación de descuido.

Desde que mis padres están arreglando el campo, de vez en cuando, algunos fines de semana si que hemos encendido fuego para cocinar en la barbacoa y comer en el campo. Al ser época calurosa y de mucho sol, sumado a estar cerca del fuego mientras se cocina, mi padre decidió montar otro techo para dar sombra.

Mi padre está trabajando ahora en un taller donde hace troqueles y manejan elementos metálicos, y le pidió al proveedor del taller los materiales para el techado. La idea era construir un techo que protegiera del sol, a la vez que dejase pasar el aire y saliera el humo del espacio entre paredes.

Y así lo hizo, un techo de chapa con cierta inclinación para el agua y una separación amplia con lo construido para que corriera el aire. Este es casi idéntico a los otros techos, de alguna manera, al final mi padre a aprendido a diseñar estas sombras de una manera rápida, asequible, funcional y bastante duradera.

Estos últimos días mi madre ya ha notado que es un sitio idóneo para cultivar las plantas a las que les perjudica el sol directo, llenando la mesa de pequeños maceteros.

Vuelve a pasar algo así como lo que pasaba con los diseños de mi abuelo, que cambiaba la función de una manera acorde a las necesidades de cada momento o situación. De cómo de una barbacoa, pasamos a una especie de invernáculo para las plantas.



El oasis

Como hemos mencionado antes, mis padres limpiaron el jardín antiguo donde estaba la mesa del agua, y revivieron algunos maceteros que se habían secado.

Estos maceteros que se salvaron, los pusieron alrededor de la mesa de cocinar y el horno de leña, generando dos pequeños oasis a los laterales.

Anteriormente, cuando vivía mi abuelo, en la zona entre el horno de leña y el pozo teníamos una higuera de higos verdes, era la única en todo el campo, y estos higos verdes eran los que más veneraba mi abuelo, pero poco a poco con el tiempo se secó.

Hace ya tiempo que no había nada ahí desde la higuera, solo maleza y broza, se había convertido en un espacio en desuso, inactivo, sin vida.

Ahora, mis padres, que intentan poner cierto orden a todo. Como una manera de estabilizar el correcto funcionamiento del campo, han establecido ahí uno de esos pequeños oasis, como tratando de devolver la vitalidad, el encanto y la armonía que ese espacio tenía cuando teníamos la higuera de higos verdes tan preciada de mi abuelo. Generando un espacio bello, armónico con la naturaleza

“Adopte el ritmo de la naturaleza; su secreto es la paciencia.”

Ralph Waldo Emerson



“La arquitectura es el triunfo de la Imaginación Humana sobre las materias, métodos, y hombres, para poner al hombre en le posesión de su propio mundo. Es por lo menos el patrón geométrico de cosas, de la vida, del mundo humano y social. Es en el mejor de los casos ese marco mágico de la realidad que a veces rozamos cuando utilizamos la palabra orden.”

Frank Lloyd Wright



Los nuevos tanques de agua

Mi padre también conocía gente que se movía en el mismo entorno de fincas rurales, y consiguió dos tanques de agua más gracias a un buen amigo suyo.

Ahora los ha instalado en el bancal de abajo, que también fue labrado y limpiado, para establecer en el nuevos cultivos. Mi padre, para colocar los depósitos y que funcionen, los ha puesto en alto y los ha nivelado con bloques y perfiles de plástico que había por el campo.

Como mi padre sabe gracias al otro tanque de mi abuelo, que si le da el sol, el agua se hace verde y mala, ha cubierto estos dos nuevos con telas, lonas y alfombras recortadas y cogidas con bridas para así evitar que le dé el sol al agua.

Este tipo de acciones me empieza a recordar a las de mi abuelo, que proponía soluciones con los materiales disponibles y acorde a sus posibilidades. Y una vez más, tal y como hacia mi abuelo, arri-ma lo máximo posible las construcciones fijas a la verja, para no interferir en los cultivos.

Otra acción que me ha sorprendido, derivada de este diseño, es ver a mi padre cargando garrafas de agua de mi casa al coche para llevarlas al campo y llenar el depósito. Pues debido al duro clima de verano y la escasa lluvia de estos últimos días, la falta de agua en el campo se ha hecho de notar.

Mi padre veía siempre como mi abuelo preparaba los goteos de regar con el típico bidón azul, y mi abuelo siempre usaba los mismos tubos y boquillas, los cuales con el tiempo se echaban a perder y dejaban de funcionar.

Ahora mi padre para empezar con buen pie, ha comprado materiales para así hacer un nuevo siste-ma de goteo para los nuevos bidones.



La llave del agua

Mi padre consiguió tubo, llaves de paso, boquillas y empalmes de goteo... Y ha realizado una insta-lación en el bancal con 12 líneas de goteo.

Esto me recordó a las ramificaciones e instalaciones que diseñábamos y redimensionábamos en clase para la asignatura de acondicionamientos y servicios, en la cual teníamos que ser muy técnicos y hacer unos cálculos precisos.

De una manera banal y simple, mi padre ha repartido el agua en 12 tubos, cada uno con su llave de paso, aplicando principios básicos de densidad de fluidos. Y aunque no le haya hecho falta calcular ni predimensionar simultaneidades ni nada por el estilo, el sistema funciona medianamente bien.

Además, otro aspecto que ha tenido en cuenta mi padre en el diseño de la instalación de tubos y ramificaciones, es enterrar el tubo de plástico bajo tierra, para evitar que se estropee con el duro sol.

Cuando mi abuelo cultivaba en este bancal, tenía que traer el agua con garrafas y la carretilla, porque la manguera del pozo no llegaba lo suficiente. Ahora, esta nueva instalación está permitiendo a mi padre regar y cultivar, simplemente abriendo una manivela, suponiendo una nueva sofisticación para el campo.

“La juventud no debe sólo asimilar los frutos de la cultura de sus padres, sino que debe elevar la cultura a nuevas cimas, a las que lo llegan las gentes de anteriores generaciones”

Konstantin Stanislavski



Las tomateras

Ya hemos empezado a plantar tomateras y pimientos en el campo.

Quiero recordar esa página en la que se mostraba esa montaña de cañas, en la que explicaba las estructuras que hacia mi abuelo para cultivar tomateras, las cuales no podía mostrar, porque no había ninguna por el campo.

Ahora si que la hay, mi padre ha construido una como más o menos el sabia, y se puede ver en la fotografía. Esta es una construcción muy común en este tipo de ámbitos con cultivos. Consiste en dos cañas erguidas que se apoyan en el suelo, enfrentadas a otras dos, a modo de patas, a las cuales se les atan cañas horizontales a distintas alturas para que se sujeten las tomateras con cuerdas y los frutos queden alejados del suelo.

Esta estructura, supone un soporte liviano, resistente al viento (ofrece poca superficie de rozamiento) y al sol (es un material de la naturaleza con alta resistencia al sol). Entre las propiedades de la planta de la tomatra no está la resistencia, y para eso se usa las cañas, para servir de tutores y mantener la planta horizontal, otorgándole resistencia.

Da que pensar, el hecho de cortar una planta (las cañas), quitándoles la vida y extrayéndola de su hábitat, para así atribuir sus propiedades de resistencia a otra planta (la tomatra) de la cual vas a obtener el beneficio. Se podría decir así que la planta de la tomatra pierde toda su naturaleza.

“Una estructura se convierte en arquitectura, y no escultórico, cuando sus elementos ya no tienen su justificación en la naturaleza.”

Gillaume Apollinaire

Los tomates y los pimientos

Aquí vemos cómo funciona esa estructura de las tomateras, donde la resistencia de las cañas y la flexibilidad de la planta de la tomatra se fusionan.

Ya han empezado a crecer los primeros tomates, así, como pimientos, que también plantó mi padre justo al lado. Los pimientos son una planta con un tallo más resistente que las tomatras, y por eso no necesitan las estructuras de cañas.

Vemos todo el rato un interés por dominar la naturaleza, por llevar el control de todo, manteniendo el agua por el suelo para que no toque los frutos y los tallos erguidos. Soluciones como una cuerda atando el tallo a una caña o el riego por goteo enterrado en la tierra son diseños, son acciones con las que estamos ordenando y resolviendo problemas.

Me resulta inevitable pensar en la manivela del agua que se veía en páginas anteriores. Como esa manivela, los bidones y sus tubos ramificados se han diseñado para controlar el agua por ejemplo.

O como por ejemplo la altura de la primera caña está un poco más alta que los demás, para que los frutos queden en alto y ratones o conejos les resulte difícil acceder a ellos y comérselos.

“La arquitectura es la lucha constante entre el hombre y la naturaleza, la lucha por dominar la naturaleza, por poseerla”

Mario Botta



“Un comienzo no desaparece nunca, ni siquiera un final.”

Harry Mulisch

CONCLUSIONES Y RAZONAMIENTOS
Aclaraciones

En los últimos meses el campo ha pasado por ciertas fases que han abierto nuevas perspectivas a la hora de abordar algunos temas. Y cuando hablo del campo, hablo de la materia que allí se congrega, de las construcciones, prácticas y agentes que hacen funcionar ese complejo mundo.

El tiempo, la memoria, el recuerdo, el deterioro, los afectos, incluso las formas y los arquetipos por ejemplo... son temas que durante estas fases han ido actuando sobre la materia. Y ahora podemos decir que la materia adquiere la capacidad de transmitir, de narrar hechos, de hablarnos o incluso hacernos sentir emociones.

Transmitir sentimientos nos acerca al mundo del arte, y también a la materia, como se muestra en este relato. Se podría decir entonces que estas cuestiones se entremezclan con temas sobre los que trabaja la arquitectura.

Por otro lado, temas como los procesos, las funciones, la flexibilidad de los materiales o lo social, tienen que ver más con proyectar, diseñar, construir y modificar el hábitat humano según ciertas necesidades o intereses. Hablamos por tanto aquí también de preocupaciones de la arquitectura.

Por lo tanto, estas son las dos aproximaciones y reflexiones presentes en este relato sobre arquitectura; una tiene que ver más con los sentimientos, las emociones y el arte a través de la materia; y la otra habla más de resolver necesidades o intereses mediante inventos y diseños funcionales.

“La arquitectura es el arte que determina la identidad de nuestro tiempo y mejora la vida de las personas”

Santiago Calatrava

¿Quién hace la arquitectura?

A día de hoy se piensa en la figura del arquitecto como un/a experto/a profesional con cierto nivel de estudios superiores, que requiere una profunda formación técnica, artística y social.

A lo largo del documento hemos visto como esto no siempre es así, todo el mundo diseña, pues lo necesitamos para sobrevivir, incluso me aventuraría a decir que es un instinto natural en nosotros.

Del mismo modo que las arañas tejen sus redes o los conejos hacen sus madrigueras, nosotros también inventamos refugios, cabañas, iglús, chozas... edificios... evolucionando los diseños, dispositivos y maneras de habitar hasta que se llega al punto en que casi toda la arquitectura aparece como una práctica normativizada.

Esta normalización deviene de la implantación de las escuelas de arquitectura y las leyes en nuestra sociedad, las cuales han determinado la manera de construir en la calle. Avances en cuanto a técnicas, materiales, mano de obra, maquinaria, procesos y procedimientos definidos por la arquitectura, prevalecen en el ámbito urbano.

Pero todavía quedan lugares donde las normas se pierden. En los ámbitos rurales, por ejemplo, todo cambia, la formación académica no esta presente, los expertos son todos, pues aprenden del hacer y de los medios que disponen. La manera de vivir es otra, y por lo tanto, los valores e intereses también.

Volviendo a la pregunta, la arquitectura es un lenguaje del que todos disponemos, tanto mi abuelo, como mis padres la llevaban a cabo en el campo, y no se puede decir que esta sea mejor o peor que otras arquitecturas hechas por profesionales, porque al fin y al cabo, el crítico, el que otorga la validez a esta arquitectura, son sus usuarios, los que la viven y la disfrutan.

¿Quién hace el proyecto?

De algún modo el proyecto se nutre de los sucesos que ocurren en el entorno del Fondet de la Senieta, concretamente, en el campo de mi abuelo. Hablamos de una compleja red de agentes humanos y no humanos que se amplifica hasta niveles insospechados.

La gran mayoría de los materiales reciclados que se usan en el campo no son creados de cero por mi abuelo, sino que estos han sido fabricados por la industria. Esto no quiere decir que el campo sea una construcción industrializada, que de algún modo si lo es, pero para que estos materiales lleguen hasta allí se ha pasado por diversas negociaciones y han actuado los diferentes agentes que antes mencionaba.

El proyecto pues, lo constituyen todos estos agentes que participan directa o indirectamente en las acciones que tienen que ver con el campo, pero... ¿quién es el que realmente hace el proyecto? Desde mi punto de vista es aquel que diseña y gestiona dichas acciones.

A lo largo de la carrera de arquitectura se nos enseña ciertos métodos de abordar el proyecto de arquitectura, ya sea con fases previas de análisis e ideación, luego proponiendo diseños interdisciplinares que pasan por ser diagramas y dibujos, que luego se transforman o no en diseños materiales.

Esta no es la manera que tenía mi abuelo de proyectar en el campo, aunque si que era él el que diseñaba y gestionaba las acciones, pero sin pararse tanto a pensar las cosas, de una manera inmediata, que recurre a la intuición y los instintos que antes hablábamos, una manera pragmática... Aprendiendo de los errores... construyendo y destruyendo y volviendo a construir.

“Puedes usar un borrador en la mesa de dibujo, o un martillo en la zona de construcción”

Frank Lloyd Wright

¿En qué ha cambiado la visión del campo por el hecho de ser arquitecto y por haber escrito esto?

Ser arquitecto me ha hecho comprender el campo como una compleja red de factores que fluctúan con ciertas necesidades e intereses, un mundo que se nutre de los recursos existentes y produce los suyos propios. Un medio donde se aprovecha todo, desde materiales reutilizados, hasta energías básicas como el agua de la lluvia o el fuego de la madera. Pero a la vez, me ha hecho aprender también que cualquier explicación del campo que se haga, siempre será breve.

Si algo creo que he aprendido en la escuela de arquitectura es a potenciar las herramientas que permiten explicar todo esto. Ya sea con el lenguaje, la imagen, los diagramas, el dibujo, o incluso a través del espacio, con modelos tridimensionales... La arquitectura me ha facilitado incluso abarcar otros campos, o tener una imagen diferente de ellos. Disciplinas como la novela, el arte, el mundo del cine por ejemplo, se entremezclan con la arquitectura, pues esta es imprescindible a la hora de construir ciertos relatos.

Entendemos la arquitectura como una práctica de intervención material sobre un entorno. Pero a veces es muy difícil disociar lo arquitectónico de lo narrativo. Pues cuando se usa el lenguaje para explicar la arquitectura es muy complicado no hablar de hechos, de acciones, de decisiones, de tiempo por ejemplo, de personas... Haber escrito esto, contar el campo como si de un libro se tratase, me ha permitido explorar estas nuevas maneras de afrontar la arquitectura. Como a partir de narrar la vida en estos ámbitos, las decisiones, intereses y negociaciones, surgen nuevas reflexiones sobre los tipos de prácticas arquitectónicas que allí se dan.

Los dibujos, diagramas, maquetas o imágenes son herramientas estáticas, con las cuales es más difícil hablar de lo invisible; si algo permite el lenguaje, es hacer visible lo invisible, permite poner en evidencia, por ejemplo, el tiempo, los afectos o los hechos que han llevado a intervenir sobre la materia, explicando así ciertas cuestiones que tienen que ver con la arquitectura y sus transformaciones.

¿Qué papel juega la escritura como investigación?

Escribir este ensayo me ha hecho pensar en el papel de la escritura como una simulación de la realidad, generando así un nuevo objeto, con otras condiciones y características. Convirtiéndose en un sistema propio de producción de conocimiento.

Hablamos por tanto de dos objetos distintos (el campo y el libro), es decir, dependiendo como se miren, pueden parecer la misma cosa, pero por otro lado, pueden llegar a ser tan diferentes que su relación desaparece por completo.

Entendemos la creación de este nuevo objeto por tanto, como una crítica, como una interpretación nueva de esa realidad, y este es el objeto de la investigación, abordar esa realidad desde una perspectiva distinta como es la escritura o la fotografía, llevando a nuevas reflexiones sobre la misma realidad.

En el trabajo se pretende hacer pensar al lector sobre los acontecimientos que se suceden en el campo poniéndolos en paralelo con fotografías, así como con teorías y afirmaciones de autores que se mueven en diversas disciplinas, estableciendo relaciones de lo que ya conocemos con lo que consideramos inobservado, hablando de entornos a los que no estamos acostumbrados, planteando nuevas preguntas e hipótesis que nos pueden llegar a ayudar a descubrir los nuevos alcances éticos y ecológicos del mundo rural, y que de alguna forma tienen que ver con la arquitectura.

“Cuando uno piensa mucho por si mismo, encuentra inscrita mucha sabiduría en el lenguaje cotidiano. De hecho, no resulta verosímil que uno introduzca en él todo por sí mismo, sino que más bien yace allí mucha sabiduría, así como en los proverbios ”

G. Chr. Lichtenberg

¿Cuál es el papel de la memoria?

Utilizamos la memoria como una herramienta que nos permite aprender del pasado. Nos permite poner en valor las experiencias pasadas y acumular conocimientos que pueden ser de utilidad en el futuro. De alguna manera, sin memoria, no hay garantía de futuro.

Tanto el lenguaje como la escritura se convierten aquí en el medio que nos permite trasladar estos conocimientos a otras generaciones. Empezamos a entender de nuevo estos dos objetos (campo y libro) no como elementos iguales o totalmente distintos, sino como piezas que se complementan. Materia y conocimiento se superponen para formar así una identidad sobre ese ámbito de estudio, transmitiendo saberes y dejando huellas sobre la tierra.

La memoria también, por tanto, alude a los valores. Decíamos antes que la arquitectura es valorada por el usuario, y este verá interés o no en ella, según su experiencia. La experiencia, al fin y al cabo, es lo único que tenemos para pensar el valor de las cosas.

Entendemos los expertos entonces, como alguien que acumula mucha experiencia sobre una facultad concreta, suponiendo así que los expertos sobre estos ámbitos son los propios habitantes, los que más tiempo han pasado allí y más experiencia han obtenido de dicho entorno.

Es de suponer entonces que los intereses de estos habitantes/usuarios condicionan la dirección de estas experiencias. Definiendo que es lo bueno y que es lo malo desde un punto de vista concreto, pero... ¿qué pasa con las otras muchas ciencias que también se pueden aplicar a dicho ámbito?

Al final, intentamos establecer relaciones entre lo conocido y experimentado con lo desconocido y nuevo, lo que todavía no está en nuestra memoria. Son las distintas disciplinas las que nos pueden ayudar a interpretar lo desconocido desde los conocimientos que disponemos.

“Aquello que es estático y repetitivo es aburrido. Aquello que es dinámico y aleatorio es confuso. En medio yace el arte”

Ergo...

Desde el punto de vista del proyecto, el campo lo vemos como un entorno activado por mi abuelo, el cual, de una manera pragmática y poco normalizada, ha gestionado y puesto en marcha diferentes acciones sobre los agentes que allí se concentran.

Pero, desde el punto de vista de este trabajo, se trata al fin y al cabo de una mirada más, de un punto de vista. El campo podría contarse desde cualquier otro medio, ya sea un libro (como es el caso), un dibujo, una maqueta, una canción... con unos resultados distintos, pues cada una de estas miradas se centraría en unas cuestiones u otras a la hora de llevarse a cabo.

Lo mismo sucede cuando el que escribe esto es un arquitecto, un pintor, un escultor o un músico... cada uno va a centrarse en cuestiones diferentes, generando documentos totalmente dispares, pero a la vez, igualmente válidos.

Podemos afirmar por tanto que la peculiaridad de este trabajo ya no está en el carácter inobservado de los ámbitos rurales del Fondet de la Senieta (que también), sino en quién cuenta esto y como lo hace. En este caso soy yo el que lo hace, un estudiante de arquitectura con un fuerte vínculo sentimental hacia el campo; de aquí que siempre se hable en este escrito de redes de agentes, construcciones, funciones... o afectos y recuerdos personales.

Imaginemos por un segundo que un músico quiere hacer este trabajo, quizá este no hubiera empleado la escritura o la fotografía, sino que se habría centrado en el sonido o en el ritmo que se puede producir a partir de los objetos del campo por ejemplo.

Entonces... ¿quiénes son los expertos? Se podría decir, por lo tanto, que cualquier disciplina puede hacer una interpretación del campo desde su experiencia. Todos y cada uno de los agentes del campo son objetos de estudio, y cada disciplina le dará una importancia u otra. Hacer este trabajo me ha hecho ver el campo así, ya no como una red de agentes, sino como un espacio en el que se superponen todas las dimensiones objeto de las diferentes disciplinas.

Y no sabría explicar por qué el campo, a mí personalmente, me suscitó en su día, un objeto de estudio más interesante que cualquier otra construcción habitual normalizada de la calle. Quizá fuera porque para mí, el campo encierra más experiencias, me suscita más conocimientos, tanto racionales como emocionales.

Esta era mi intención con el trabajo, contar el campo desde un punto de vista personal, y a su vez entremezclar este discurso con citas importadas de las distintas disciplinas (ciencia, filosofía, arquitectura, cine, música, poesía, novela...), generando un nuevo objeto multidisciplinar (que se mueva tanto en lo racional como lo emocional) sobre algo tan concreto como es el campo de mi abuelo. Un nuevo objeto que servirá para abrir reflexiones sobre este ámbito y permita trabajar en un futuro con las premisas propias extraídas de este; ya sean conclusiones particulares, o simplemente metodologías con las que abarcar un proyecto.

De ahí que sea difícil seguir el hilo del discurso, pues a lo largo de las páginas se abren y se cierran diferentes conversaciones, puntos de vista, nuevas perspectivas de esa misma realidad. Y eso es lo que he extraído de este discurso, una manera de trabajar y afrontar el proyecto, entendiendo que el proyecto no lo hace un solo experto, el proyecto lo componen todas estas miradas.

“Observar las disciplinas humildes. Fidelidad de las pequeñas cosas”

BIBLIOGRAFÍA

Este trabajo se ha hecho sin una bibliografía de referencia. Se trata de un trabajo experienciado y pensado sin un análisis previo. Un trabajo que reconoce la dimensión arquitectónica de las prácticas de mi abuelo con su campo a partir de los recuerdos que las fotografías del campo en su estado de abandono actual me han sugerido. En este sentido, no hay un trabajo analítico que haga necesaria una bibliografía. Es un trabajo de organización de lo encontrado y de su gestión a partir de la implementación de unas determinadas memorias y afectos. Para ellos han sido muy útiles los conocimientos adquiridos durante la carrera, así como los viajes, libros, películas y experiencias recibidas. Pero no hay un orden ni una metodología que referenciar. Se trata más bien de un trabajo de campo. Una tarea que tenía que acometer.

Aparecen, eso sí, dos libros reseñados que me han acompañado a lo largo de estos últimos años y en los que reconozco algunas de las maneras de mirar y pensar el espacio y las prácticas de mi abuelo. Dichos libros son los siguientes:

Deleuze, G. and Guattari, F. (2015). *Rizoma*. 8th ed. Valencia: Pre-textos.

Heidegger, M. and Adrián Escudero, J. (2009). *El arte y el espacio*. Barcelona: Herder.

Este trabajo se propone también como una manera de abordar las herencias materiales e inmateriales del pasado. Un ensayo que me puede ser útil para el Máster habilitante que comienzo el curso próximo. Un experimento sobre el cual es el momento ahora de buscarle la bibliografía adecuada para afinarlo y perfeccionarlo.

Digamos que el trabajo de campo ya está hecho.



Gracias.

Este trabajo se enmarca dentro de un contexto académico, y se centra en la investigación para un trabajo final de grado en arquitectura impartido por la Universidad de Alicante.

Se trata de investigar construcciones “extrañas”, entendiendo que esta expresión alude a lo poco observado, a lo que no es usual, a lo que nadie ha prestado atención todavía.

Y se focaliza sobretudo en intereses y aficiones minoritarias que se dan en un espacio delimitado, situado en el entorno del Fondet de la Senieta, un humedal costero de aproximadamente 90 hectáreas situado en la pedanía de El Altet, en el término municipal de Elche.

Este espacio delimitado y concreto, es el bancal de mi abuelo, gracias al cual he podido construir este documento de una manera cercana y personal.

Con este documento se pretende entender y transmitir esas lógicas, intereses, procesos y diseños que directa o indirectamente tienen que ver con la arquitectura, y que de alguna manera, se dan en este “extraño” ámbito. Para ello se han implementado técnicas como la fotografía y la escritura entendidas como herramientas de aproximar al lector a este mundo tan poco explorado.

El tiempo, el recuerdo, la memoria, el espacio, la materia, la técnica, los procesos, el arte, el caos, el orden-desorden, el lugar, los afectos, lo subjetivo, lo específico, lo social... son los temas con los que las distintas disciplinas, fotografía, escritura y arquitectura se funden en este relato sobre como funciona la vida en este tipo de entornos rurales.

“La arquitectura es vida, o por lo menos es la vida misma tomando forma y por lo tanto es el documento más sincero de la vida tal como fue vivida siempre”

Frank Lloyd Wright

